XX VERSIÓN
EDICIÓN ANVERSARIO

CUENTO VARAS

2025

XX VERSIÓN
EDICIÓN ANIVERSARIO

CUENTO VARAS

2025

El libro que hoy tienes en tus manos es el resultado de la creación literaria de niños y jóvenes que estudian o viven en la comuna de Puerto Varas.

La XX versión del Concurso Literario "Cuento Varas", ha sido posible gracias a la entusiasta participación de estos escolares y de todos quienes activa y dedicadamente participan de esta iniciativa.

Jurado 2025

Francisco Renner Marín
Guillermo Tobar Loyola
Daniela Correa Correa

Edición: Equipo Cuento Varas
Diseño y diagramación: Andrés Molina
Ilustración de portada: Consuelo Gaete

Ediciones Mac-Kay

Distribución gratuita, prohibida su venta.

Colegios participantes

Escuela Diferencial ASPADEP
Colegio Alemán de Puerto Varas
Colegio Germania del Verbo Divino
Colegio Inmaculada Concepción Puerto Varas
Colegio Mirador del Lago
Colegio Patagonia Puerto Varas
Colegio Puerto Varas
Colegio Waldorf Puerto Varas
Escuela Rural Colonia Rio Sur
Forest School Chile FEHN
Homeschool / Exámenes libres

Cuento Varas 2025

"La fuerza de quienes se atreven a crear"

Índice

Palabras Preliminares **11**

Prólogo **12**

Categoría A

El niño que le gustaba jugar afuera - *Javier Infante V.* **17**
El mundo abajo de la piscina - *Agustín Villalobos LL.* **19**
La vida de los tigres - *Renato Bohle J.* **21**
El poema de los colores - *Antonia Abud S.* **23**
El patito hacía "cuac cuac" - *Emilia Del Sante D.* **25**
Polo: El torpe perro de la lengua larga - *Antonio Vial L.* **27**

Categoría B

El reloj de los recuerdos - *Javiera Cortez C.* **31**
La heroína de oro - *Athie Nauto C.* **35**
Luz y el misterio del bosque - *Amalia Arredondo R.* **38**
El Ratón Zeus - *Arturo Dominik U.* **42**
Buscando a Bingo - *Lucía Granda T.* **44**
Lina Vais el mundo del color - *Sophia iturbe R.* **47**
Leyendas imaginarias chinas (I II III IV) - *Clemente Opitz L.* **49**

Categoría C

La respuesta - *Isidora Lopez E.* **53**
Un alma en pena - *Sahidth Valero O.* **55**
Cincuentin - *María Gracia Figueroa O.* **58**
El Reloj de los sueños - *Sofia Marriao A.* **61**
La niña con corazón de luna - *Jacinta Montero I.* **63**
¿Por qué Valeria ya no sonríe? - *Florencia La Fuente V.* **65**

Categoría D

Cadáveres con bufanda - *Antonia Reyes B.* **71**
El niño - *Amanda Cartes S.* **74**
Sombras - *Francisca Ortiz L.* **77**
Durmiente - *Paula Zumelzo A.* **80**
El Araucano - *Florencia San Martín M.* **84**

Categoría E

El mejor abuelo del mundo: Tata - *Martina Smith S.* **89**
Amaro y Dino en el reino de los sueños - *Angel Saldivia A.* **90**
La estrella iluminada , el fantasma del vacío - *Alejandro Valenzuela* **92**
La Paloma Lucas - *Lucas Astorga* **93**
Mi Perra Luna - *Sebastian Piucol* **94**

Premio Docente **97**
Jurados **99**
Reflexiones Finales **103**
Agradecimientos **105**

"Cuando la realidad se vuelve irresistible,
la ficción es un refugio."

Mario Vargas Llosa
Premio Nobel de Literatura 2010
(1936 - 2025)

Palabras Preliminares

Cuento Varas nuevamente nos regala este maravilloso libro de cuentos, en su vigésima versión. Es el fruto de un grupo de personas que, con gran esfuerzo y tenacidad, decidió llevar adelante un proyecto que ha permitido que muchos jóvenes escolares que viven o estudian en la ciudad de Puerto Varas compartan sus creaciones literarias en forma de cuentos cortos, que son, cada uno de ellos, una verdadera obra de arte.

Qué grandes estos escritores debutantes, que grandes sus padres y esos profesores que los animaron, que grandes los miembros de Cuento Varas, que han sido capaces de perseverar y presentarnos esta gran recopilación, plasmada en este libro.

Uno de los pilares fundamentales de nuestro Proyecto Educativo es lograr que los niños puedan comprender lo que leen y escribir lo que sienten, parece simple, pero no lo es, estamos en la búsqueda de las claves que nos permitan ayudar a otros en esta búsqueda, tan fundamental para el futuro de nuestro País.

En este contexto, Cuento Varas está completamente en línea con nuestra visión, es necesario que existan plataformas como estas, en las que ese sentir en forma de cuento escrito quede registrado en un libro, hacerlo con niños, lo hace aun más sublime.

Leí hace un tiempo la frase "Escribir es intentar saber lo que escribiríamos si escribiéramos", de Marguerite Duras, parece un acertijo, pero es una declaración sobre el misterioso proceso creativo de escribir para descubrirse a uno mismo.

Ezequías Alliende Wielandt
Presidente Directorio Colegio Puerto Varas

Prólogo

Este año Cuento Varas cumple 20 años. ¡Veinte años! Cuesta creerlo cuando miramos hacia atrás y se ve la tarea titánica que se ha llevado desde el primer concurso, sencillo y lleno de ilusión, que hoy se ha convertido en una tradición tan querida por la comuna de Puerto Varas.

En estas dos décadas hemos visto pasar a cientos de niñas, niños y jóvenes que viven o estudian aquí. Cada año nos han compartido sus cuentos, sus mundos, su imaginación, y con ellos hemos aprendido, nos hemos emocionado y también hemos celebrado. Hemos visto cómo muchos de esos pequeños autores crecieron, y cómo una de esas niñas que alguna vez envió su historia al concurso, hoy es una escritora con varios libros publicados. Son esos momentos los que nos llenan de orgullo y nos recuerdan por qué hacemos todo esto.

Cuento Varas ha sido posible gracias al esfuerzo de distintos equipos de personas que, a lo largo de estos veinte años, hemos trabajado con dedicación y cariño. Es un trabajo hecho solo por el amor de hacerlo. Sabemos que editar un libro nunca es fácil: hay sacrificios, desvelos y miles de detalles que cuidar. Hay que responder correos, revisar las redes sociales, armar la portada, cuidar la diagramación, corregir las faltas de ortografía, organizar la ceremonia de premiación y recibir con cariño a cada participante.

Todo eso lo hacemos con ternura, con respeto y con la alegría de saber que detrás de cada cuento hay un niño o niña que confió en nosotros para mostrar su voz.

El concurso siempre ha tenido un sello que nos enorgullece: la seriedad y el respeto en la elección de los ganadores. Cada año, un jurado externo lee los cuentos a ciegas, sin saber de quién son, y solo después de deliberar se revelan los nombres de los autores. Es un proceso justo, bonito y lleno de emoción.

También queremos destacar que, además de las categorías por curso, existe una categoría especial para niños con necesidades educativas diferentes. Porque creemos que en Cuento Varas todas las voces importan y merecen ser escuchadas.

No ha sido un camino fácil. Hemos tenido dificultades, problemas y momentos complejos, pero lo que nos ha sostenido siempre es la fuerza del equipo, el espíritu de trabajar juntas y la certeza de que este proyecto vale la pena. Estos 20 años nos han dejado algo invaluable: la alegría de ver florecer la creatividad de tantos niños y niñas, y la certeza de que dentro de cada uno de ellos hay un universo maravilloso lleno de color, ilusión y esperanza.

Hoy celebramos 20 años de Cuento Varas. Veinte años de cuentos, de aprendizajes, de amistad, de ternura, de respeto. Veinte años de abrir una ventana para que los más jóvenes de Puerto Varas nos muestren el poder de su imaginación. Y soñamos con que vengan muchos años más.

Tienes en tus manos un ejemplar con los mejores cuentos que participaron este año, 2025.Todos fueron escritos con cariño y amor.

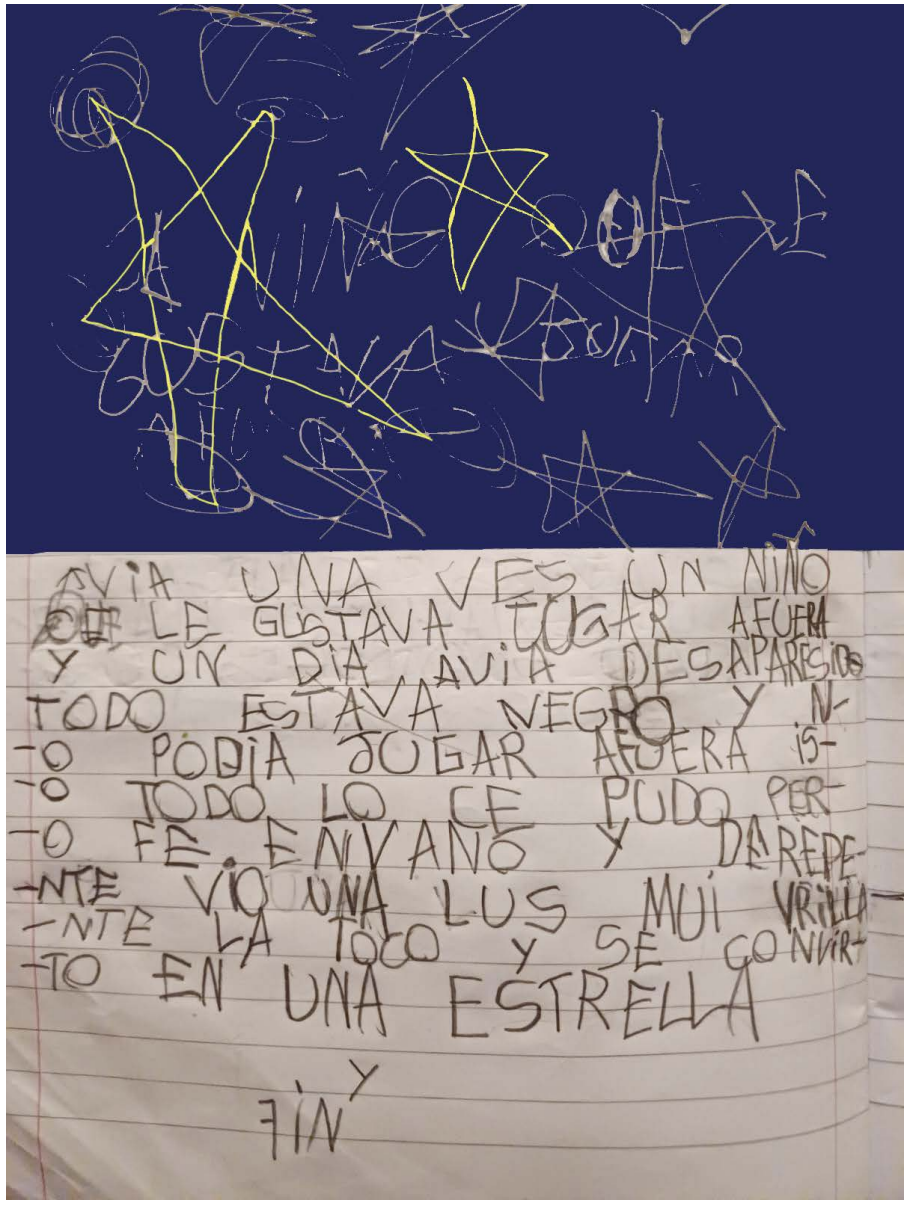
Te invito a leerlos, disfrutarlos y a compartirlos con tus seres queridos.

Daniela Reyes Blanco
Equipo Cuento Varas

Este libro recopila cuentos de diversos géneros, creados de manera espontánea por los niños participantes. Algunos relatos, como los de terror, pueden no ser apropiados para niños muy pequeños. Recomendamos a los padres leer los cuentos previamente.

Categoría A

1° a 2° Básico

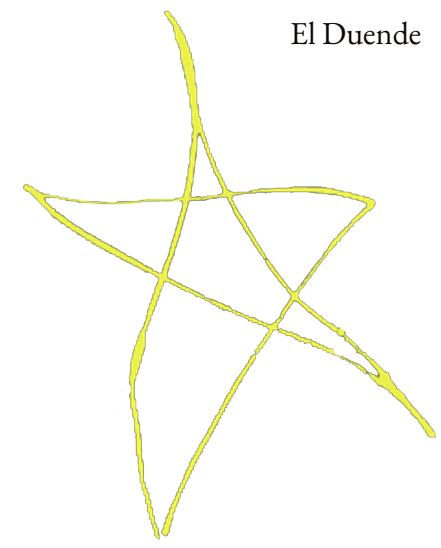


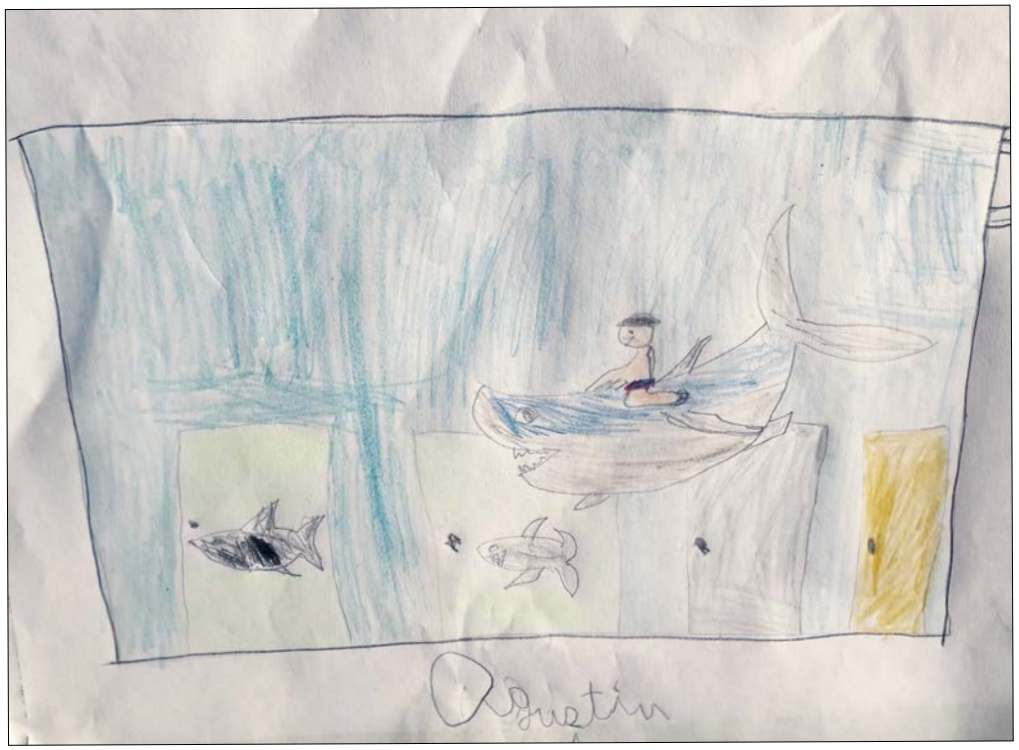
El niño que le gustaba jugar afuera

Primer Lugar
Javier Infante Valdés
Colegio Puerto Varas - 2º Básico

Había una vez, un niño que le gustaba jugar afuera y un día había desaparecido: todo estaba negro y no podía jugar afuera. Hizo todo lo que pudo, pero fue en vano. De repente, vio una luz muy brillante, la tocó y se convirtió en una estrella.

El Duende





El mundo abajo de la piscina

Segundo Lugar
Agustín Alonso Villalobos Llauca
Colegio Puerto Varas - 2º Básico

Había una vez un niño que se llamaba Agustín. Agustín era un niño que sabía nadar muy bien. Él tenía 7 años y le gustaba mucho ir a la piscina. El vivía en Puerto Varas.

Un día Agustín fue a la piscina y mientras nadaba vio un túnel en una esquina, al fondo de la piscina. Cuando vio el túnel se sorprendió y entró. Al entrar se encontró con un mundo mágico. Ahí todos podían nadar y nadie tenía que respirar. Había tiburones que no comen personas sino que comían algas entonces se podía nadar con ellos.

El sueño de Agustín era nadar arriba de un tiburón.

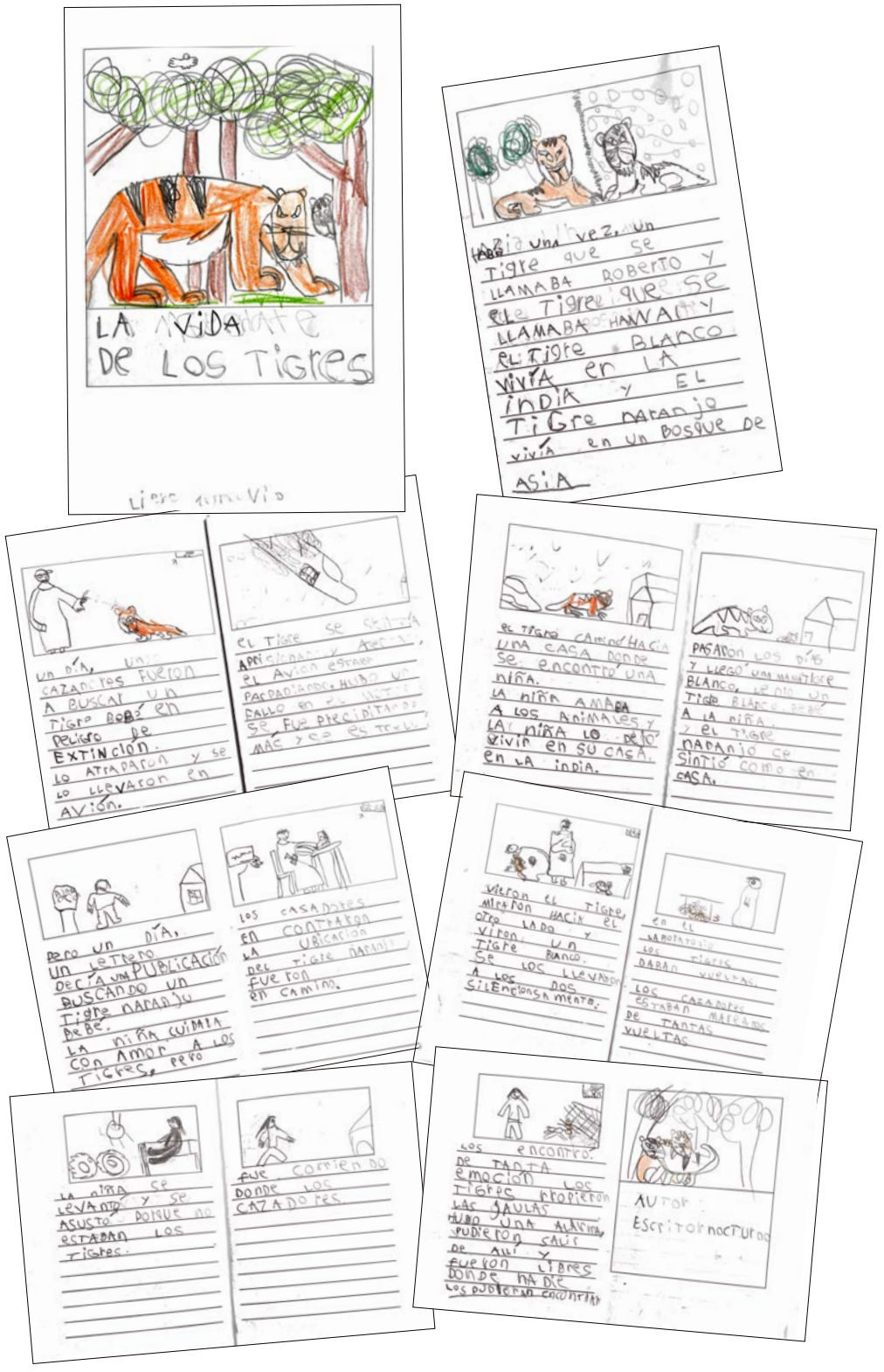
Buscó tiburones y no encontró. Agustín se puso triste y algo le molestó en su oído. Metió su dedo y encontró un plancton y él le dijo: “Mira hacia abajo, ¿ves eso brillante?”

Agustín nadó rápidamente hacia abajo y había cuatro puertas: una dorada, otra plateada, una con forma de tiburón y una puerta con forma de orca. Decidió abrir la puerta de tiburón. Al abrirla se encontró con muchos tiburones y se dio cuenta de que estaba en el océano.

Agustín se subió a un tiburón. Lo manejó, lo pudo controlar y el tiburón nunca lo mordió.

¡Agustín cumplió su sueño!.

Sagitario



La vida de los tigres

Tercer Lugar
Renato Agustín Bohle Jiménez
Colegio Puerto Varas - 1º Básico

Había una vez, un tigre que se llamaba Roberto y un tigre que se llamaba Hawar. El tigre blanco vivía en la India y el tigre naranjo vivía en un bosque de Asia.

Un día, unos cazadores fueron a buscar un tigre bebé en peligro de extinción. Lo atraparon y se lo llevaron en avión. El tigre se sentía aprisionado y aterrado, el avión estaba parpadeando. Hubo un fallo en el motor y se fue precipitando más y se estrelló. El tigre caminó hacia una casa donde se encontró con una niña.

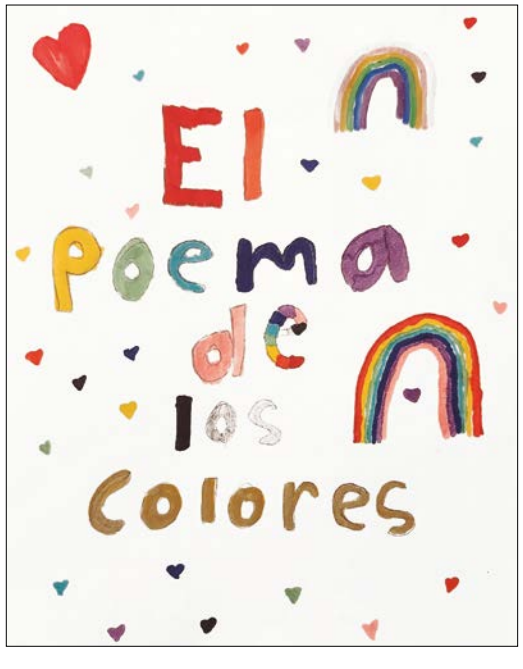
La niña amaba a los animales y la niña lo dejó vivir en su casa en la India. Pasaron los días y llegó una mamá tigre blanco, le dio un tigre blanco bebé a la niña. El tigre naranjo se sintió como en casa.

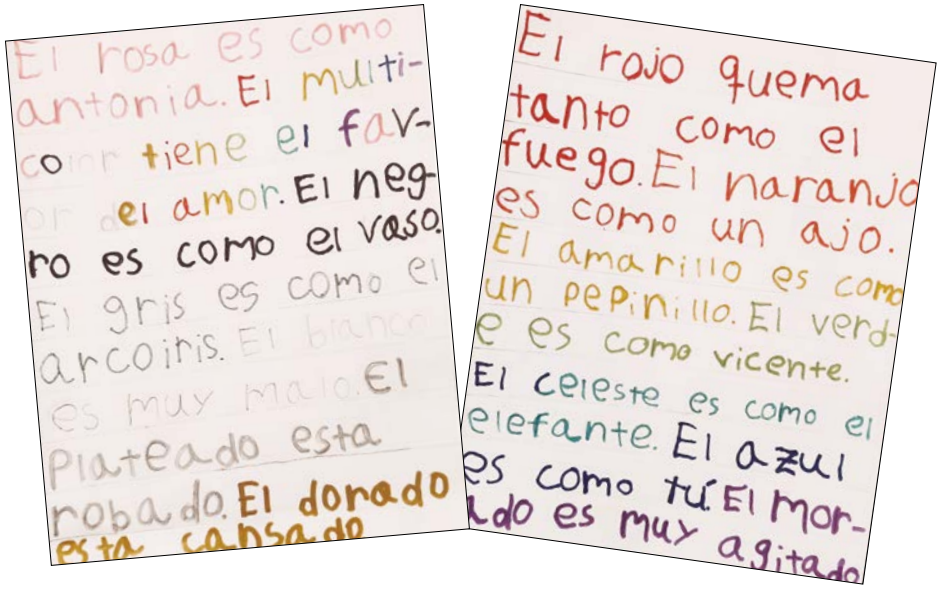
Pero un día, un letrero decía una publicación buscando un tigre naranjo bebé. La niña cuidaba con amor a los tigres, pero los cazadores encontraron la ubicación del tigre naranjo y fueron en camino.

Vieron el tigre, miraron hacia el otro lado y vieron un tigre blanco. Se los llevaron a los dos silenciosamente. En el laboratorio los tigres daban vueltas. Los cazadores estaban mareados de tantas vueltas.

La niña se levantó y se asustó porque no estaban los tigres. Fue corriendo donde los cazadores. Los encontró. De tanta emoción los tigres rompieron las jaulas; hubo una alarma, pudieron salir de allí y fueron libres donde nadie los podía encontrar.

Escritor nocturno




El rosa es como antonia. El multicolor tiene el favor del amor. El negro es como el vaso. El gris es como el arcoiris. El blanco es muy malo. El plateado esta robado. El dorado esta cansado

El rojo quema tanto como el fuego. El naranjo es como un ajo. El amarillo es como un pepinillo. El verde es como vicente. El celeste es como el elefante. El azul es como tú. El morado es muy agitado

El poema de los colores

Primera Mención Honrosa
Antonia Abud Scarinci
Colegio Puerto Varas - 2º Básico

El rojo quema tanto como el fuego.

El naranjo es como un ajo.

El amarillo es como un pepinillo.

El verde es como Vicente.

El celeste es como el elefante.

El azul es como tú.

El morado es muy agitado.

El rosa es como Antonia.

El multicolor tiene el favor del amor.

El negro es como el vaso.

El gris es como el arcoiris.

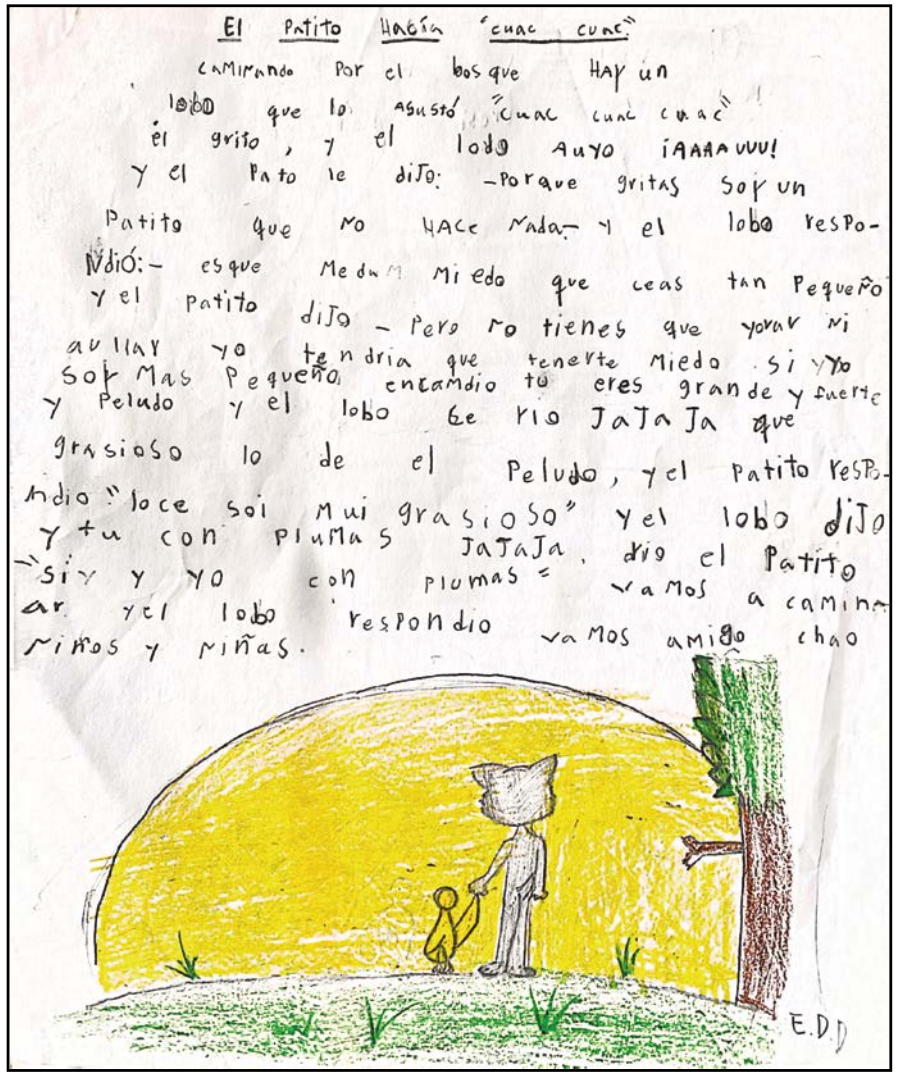
El blanco es muy malo.

El plateado está robado.

El dorado está cansado.

Pin pon pin

La Pantera


El Patito Hacía "cuac cuac"
camirando por el bosque hay un
lobo que lo asustó "cuac cuac cuac"
el grito, y el lobo auyo ¡AAAAUUU!
y el Pato le dijo: -Porque gritas soy un
Patito que no hace nada- y el lobo respo-
ndió:- es que me da miedo que seas tan pequeño
y el patito dijo - Pero no tienes que yorar ni
aullar yo tendria que tenerte miedo si yo
soy mas pequeño encambio tú eres grande y fuerte
y Peludo y el lobo se rio JaJaJa que
grasioso lo de el Peludo, y el patito resPo-
ndio "loce soi mui grasioso" y el lobo dijo
y tu con plumas JaJaJa, dio el Patito
"si y yo con plumas = vamos a camina-
ar y el lobo respondio vamos amigo chao
ninos y niñas.
E.D.D

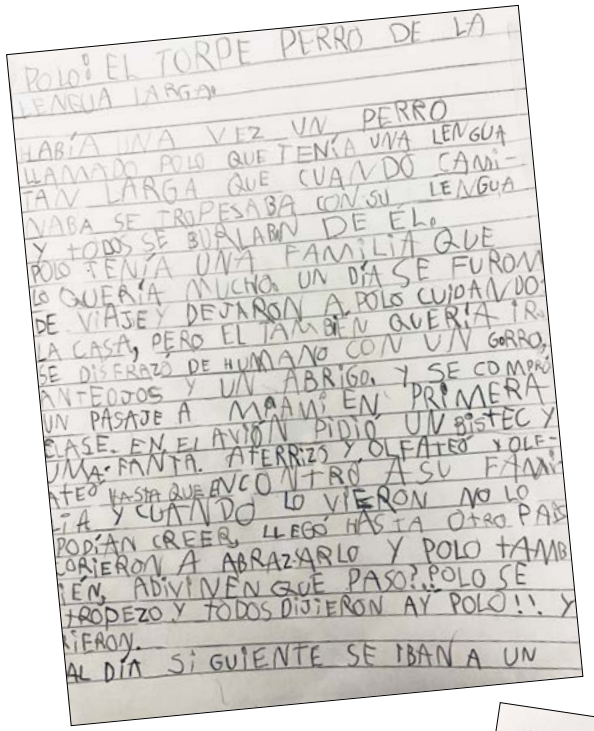
El patito hacía "Cuac Cuac"

Segunda Mención Honrosa
Emilia del Sante Daza
Colegio Puerto Varas - 2º Básico

Caminando por el bosque hay un lobo que lo asustó, "cuac, cuac, cuac" él gritó, y el lobo aulló "aaauuuuuuuuuu!". El Pato le dijo: "¿por qué gritas? Soy un patito que no hace nada". Y el lobo respondió: "es que me da miedo que seas tan pequeño", y el patito dijo: "pero no tienes que llorar ni aullar, yo tendría que tenerte miedo, si yo soy más pequeño, ¡en cambio tú eres grande, fuerte y peludo!" Y el lobo se rió "ajajajjajaj" qué gracioso lo de "peludo" y el patito respondió: "sí sé, soy muy gracioso!" El lobo dijo: "y tú con plumas, jajajajaj", rió el patito "sí, y yo con plumas, vamos a caminar?" y el lobo respondió: "¡vamos amigo!".

Chao niños y niñas.

E.D.D


POLO: EL TORPE PERRO DE LA LENGUA LARGA.

HABÍA UNA VEZ UN PERRO LLAMADO POLO QUE TENÍA UNA LENGUA TAN LARGA QUE CUANDO CAMINABA SE TROPEZABA CON SU LENGUA Y TODOS SE BURLABAN DE EL. POLO TENÍA UNA FAMILIA QUE LO QUERÍA MUCHO. UN DÍA SE FUERON DE VIAJE Y DEJARON A POLO CUIDANDO LA CASA, PERO EL TAMBIEN QUERIA IR. SE DISFRAZÓ DE HUMANO CON UN GORRO, ANTEOJOS Y UN ABRIGO. Y SE COMPRÓ UN PASAJE A MIAMI EN PRIMERA CLASE. EN EL AVIÓN PIDIÓ UN BISTEC Y UNA FANTA. ATERRIZÓ Y OLFATEÓ Y OLFATEÓ HASTA QUE ENCONTRÓ A SU FAMILIA Y CUANDO LO VIERON NO LO PODÍAN CREER, LLEGÓ HASTA OTRO PAIS CORRIERON A ABRAZARLO Y POLO TAMBIÉN, ADIVINEN QUE PASÓ?... POLO SE TROPEZO Y TODOS DIJIERON AY POLO!!. Y RIERON.

AL DÍA SIGUIENTE SE IBAN A UN CRUCERO Y CUANDO IBAN LLEGANDO AL PUERTO VIARON AL BARCO YÉNDOSE, TODOS ESTABAN MUY TRISTES PERO A POLO SE LE OCURRIÓ SACAR SU GRAN LENGUA Y ENGANCHARLA AL BARCO Y ASÍ TODOS USARON SU LENGUA COMO "PUENTE" LOGRARON SUBIRSE Y TODOS FELICITARON A POLO Y POR FIN SE SINTIÓ ORGULLOSO DE SU LENGUA. CELEBRARON CON UN BANQUETE Y POLO FUÉ EL GRAN REY ESE DÍA.

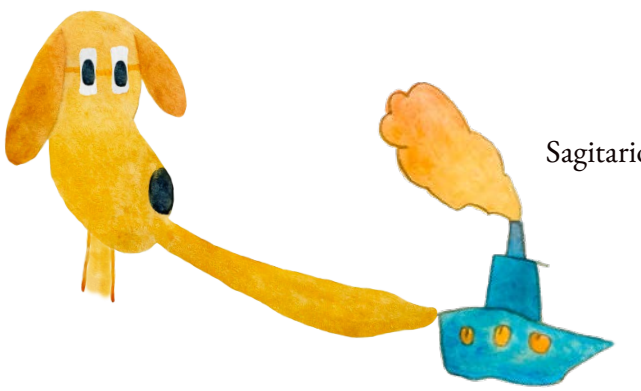
ANTONIO

Polo: El torpe perro de la lengua larga

Tercera Mención Honrosa
Antonio Vial Lyon
Colegio Puerto Varas - 2º Básico

Había una vez un perro llamado Polo, que tenía una lengua tan larga que cuando caminaba se tropezaba con su propia lengua y todos se burlaban de él. Polo tenía una familia que lo quería mucho y un día se fueron de viaje y lo dejaron a él cargo de cuidar la casa, pero él también quería ir, entonces se disfrazó de humano con un gorro, anteojos y un abrigo, y se compró un pasaje a Miami en primera clase.

En el avión pidió un bistec y una Fanta. Después de un largo viaje aterrizó y olfateó y olfateó hasta encontrar a su familia y cuando lo vieron no podían creerlo ¡llegó hasta otro país!, corrieron a abrazarlo y Polo también, y adivinen qué pasó...se tropezó con su lengua y todos dijeron riendo ¡ay Polo! Al día siguiente se fueron a un crucero y cuando iban llegando al puerto vieron al barco yéndose, todos estaban muy tristes porque lo habían perdido, pero a Polo se le ocurrió sacar su GRAN lengua y engancharla al barco, así todos usaron su lengua como "puente", lograron subirse y todos felicitaron a Polo, y por fin se sintió orgulloso de su lengua. Celebraron con un banquete y Polo fue el gran rey ese día.



Sagitario

Categoría B

3° a 5° Básico

El reloj de los recuerdos

Primer Lugar
Javiera Ignacia Cortez Corvalán
Colegio Patagonia Puerto Varas - 5º Básico

En este lugar, los recuerdos tienen un límite. Si tuviste el mejor momento de tu día, un temporizador que no es visible aparecerá a la izquierda de tu cabeza y, en algún momento, cuando el temporizador finalice, el recuerdo desaparecerá.

Mía, una joven sin reloj, decidió encontrar la forma de que los recuerdos permanezcan.

Un día, Mia fue al pueblo, con el objetivo de encontrar a alguien que la quisiera acompañar en su aventura o al menos escucharla un rato, además de comprar algunas verduras para la cena.

Caminó a su hogar y chocó con un chico, haciendo caer las verduras. Era un joven de su misma edad –¿Nos conocemos? – dijo el chico. Mía, avergonzada, se disculpó, y antes de que lo notaran, ya habían entablado una conversación.

Mía, feliz, le dijo que le parecía muy amigable y lo invitó a caminar con ella. Isaac, por su parte, aceptó mientras trataba de descifrar qué trataba de hacer esa chica que recién había conocido.

Isaac y Mia se hicieron amigos. El joven resultaba ser un agricultor. Sus padres habían muerto hacía un par de años. Mía, por otra parte, era una simple campesina que cuidaba a los animales de granjas. Pero sus padres ya no la recordaban por culpa del reloj.

Mía lo invitó a su casa para conversar, ella se sentó en la mesa junto a Isaac. Mía habló con él, por obvias razones, él tenía un reloj. Por coincidencia, ambos tenían el mismo propósito.

Y así, Isaac y Mia salieron con el objetivo de permanecer los recuerdos. Mientras Isaac y Mia caminaban hacia el bosque, intentaron pensar en cómo iban a lograrlo. Sin darse cuenta ya estaban muy adentrados en el bosque –¿A dónde se supone que vamos? – dijo el chico, sin saber con certeza a dónde ir – La verdad no estoy muy segura – dijo Mia –. En la biblioteca puede haber algo, así que –¿vamos? – Mencionó Isaac. Mia, de acuerdo con su decisión, asintió con la cabeza y ambos se giraron en camino de vuelta al pueblo. El dúo caminaba en silencio, pero un silencio agradable, no incómodo. Isaac observaba el bosque tranquilamente, admirando todos los árboles y plantas silvestres.

Como agricultor, le fascinaba todo relacionado con la flora. La campesina, admiraba la fauna viva de la zona.

Al llegar a la biblioteca se acercaron al personal del lugar – Disculpe ¿Los libros de Historia, dónde se encuentran? – El caballero, señaló un pasillo enorme, Mia e Isaac se miraron para luego tragar saliva – Gracias, señor. – afirmó Mia. Isaac tomó la delantera y caminó en dirección al pasillo (digamos que era algo tétrico). Mia lo siguió, igualándose a su paso.

Ambos llegaron al pasillo. Mia rompió el silencio – Mira, tú por allí y yo por aquí ¿okey? – señaló. El agricultor no hizo más que decir un simple "sí" y ambos empezaron a buscar entre libros.

Duraron horas, y horas, muchas horas, cuando de repente a Mía se le cayó un libro en su cabeza, la joven soltó un gritito, recogió el libro mientras se sobaba la zona golpeada (Isaac soltó unas cuantas risas). Mía, mientras veía el contenido del libro golpeador se dio cuenta de que ese libro contenía información muy útil – ¡Isaac, mira! – dijo, llamando la atención del agricultor.

El dúo empezó a leer el libro: "Nadie sabe quién fue, ni qué fue, sólo... de un día para otro, muchos pierden recuerdos...deben descubrir la manera de revertir esto, no puede ser que los padres se olviden de sus hijos, o los hijos de su comida favorita. Yo sé... debes ir a la cascada más grande, en el bosque y cruzarla, al cruzar el agua con presión, verás que

hay una puerta, al tocar te abrirá una mujer pelirroja de ojos amarillos y te preguntará un acertijo, te dejará pasar y desaparecerá en el aire, es una habitación pequeña. En la habitación habrá otro libro."

Mia miró a Isaac – vamos – Isaac asintió con su cabeza, tomaron el libro. Mia se lo guardó en su mochila y se marcharon del lugar en dirección a la enorme cascada. En el lugar más oscuro del bosque, ambos estaban desconcertados por la exacta precisión del libro, como si esto ya hubiese sido investigado.

El silencio reinaba nuevamente, pues ambos estaban trotando lo más rápido posible para poder llegar rápido a la cascada. Segundos después, pararon debido al cansancio - mejor... caminemos... total la cascada no se va a ir – jadeó Isaac. Mía habló – tienes razón – y caminando llegaron a la cascada, tomaron valor y se adentraron.

Ambos gritaron con un grito agudo y fino, como si del fin del mundo se tratara, para que al final la cascada fuera suave. Se encontraron con la puerta. Isaac nuevamente tomó la delantera y tocó, efectivamente abrió la pelirroja de ojos amarillos – ¿visitas? ¿Qué animal después de morir sigue dando vueltas, y vueltas ...? – dijo la muchacha sin ni un "hola". Isaac se quedó pensando, hasta que Mia habló primero – ¡El pollo frito! – Isaac contesta – ¿Que no era la papaya? – dijo Isaac confundido, la mujer, asintió a la respuesta de Mia y los dejó pasar. Rápidamente Isaac empezó a buscar y mover muebles para que aparezca algo (una puerta, como en las películas) y Mia buscó el libro, no tuvieron que coordinarse. Con sólo una mirada conectaban, luego, Mia encontró el libro e Isaac, la puerta.

Mía leyó la única hoja que había en aquel libro: "Están demasiado cerca, dentro hay algo increíble, el reloj que lleva todos los recuerdos, pero hay un guardián. Sólo soy narradora de lo que muchos exploradores callaron". Mía se paró al lado de su amigo... se miraron, pero con algo de cariño discreto, Isaac se confesó – Mia... llevamos poco tiempo conociéndonos, pero quiero que sepas, que... te amo. –

Mia no alcanzó a responder, la puerta se abrió, y al fondo, un reloj

inmenso era el portador de tantos recuerdos, pero un perro de tres cabezas hizo guerra. El guardián y el dúo intentaron pelear, fue una pelea larga y dolorosa, la verdad, el cerbero escapó, ella tiró los libros lejos, se acercó a paso lento al portador de todos los recuerdos perdidos... si lo terminaba, acababa todo. Se giró hacia Isaac y lo abrazó "¡Lo logramos!" dijo ella, Isaac la apartó.

— ¿Nos conocemos? —

Mia lo miró. El temporizador acabó, el recuerdo de ella se esfumó con el viento.

Avi

La heroína de oro

Segundo Lugar
Athie Rayún Nauto Codjambassis
Colegio Waldorf Puerto Varas - 4º Básico

Hola, mi nombre es Emilia, tengo 8 años y soy conocida como la heroína de oro.

Todo empezó un martes por la tarde...

Era un día normal hasta ese momento, a mí siempre me ha encantado patinar, entonces todas las tardes salía a la calle a patinar por una o media hora, y ese día no fue la excepción.

Iba patinando por la calle normal hasta que escuché un gran alboroto cerca de donde yo estaba. De repente me llegó un olor a humo, patiné hacia la cuadra que venía y el olor a humo iba aumentando cada vez más. Cuando llegué a la siguiente cuadra ví que un poco más adelante había una casa en llamas, estaba lleno de bomberos, policías y ambulancias por todas partes. Era un gran alboroto y alcancé a escuchar a un oficial de policía diciendo :

- Sí, el fuego está siendo muy difícil de apagar y lo peor es que queda una niña de aproximadamente un o dos años que sigue dentro del edificio, pero está siendo difícil sacarla porque está en el ático, no están pudiendo entrar porque el fuego está por todas partes, y en el lugar solo podría entrar una persona muy pequeña, como del tamaño de una niña-.

Con tan solo escuchar eso recordé a mi hermanita pequeña de tres años llamada Emma, entonces en ese momento sentí que era mi turno de actuar, me quité los patines rápidamente para poder correr y escalar, mi mirada se puso seria, cerré el puño y empecé a correr.

Corrí hasta que llegué a la casa, todos hablaban y gritaban sobre que la niña seguía adentro de la casa.

-¡Tranquilos, yo sacaré a la niña del ático!-

Grité. Todos me miraron y yo me metí entremedio de todos y empecé a escalar por las paredes, el humo era muy intenso, llegué a la ventana y sí, era muy pequeña para un adulto, pero no muy pequeña para mí. Entré y todos empezaron a gritar que saliera, que era peligroso, y otras cosas más. No le dí importancia, había una niña en peligro y no iba a permitirlo.

Entré y al instante escuché el llanto de una niña pequeña, mi corazón latió rápidamente.

Me agaché y me arrastré hasta donde estaba la niña, había fuego por todas partes, y una llama de fuego que estaba cerca se expandió de modo que le iba a llegar a la niña pero antes de que ocurriera algo peor me lancé sobre la niña y la corrí a un lado.

Sentí un gran dolor en mi hombro, pero eso no me hizo parar, agarré a la niña y ví que había una cortina suelta en el piso que todavía no había sido pulverizada por el fuego, sin pensarlo dos veces me arrastré con la niña hasta allí, rasgué la cortina con todas mi fuerzas y el dolor de mi tobillo era muy agudo y cada vez más fuerte, pero yo seguía intentando no respirar. El pedazo de cortina que había sacado se lo puse a la niña en la boca y nariz para que no respirara el humo, gateé con la niña acercándome a la ventana pero el dolor se hizo más fuerte y no pude aguantar, respiré humo, inmediatamente me empezó a doler la cabeza y me sentí mareada. Seguí gateando con un gran dolor y esfuerzo hasta que llegué a la ventana, subí a la ventana con la niña en brazos y grité: -¡Atrapen a la niña por favor!-

Un grupo de policías se acercaron rápidamente con una manta gigante, lancé a la niña, la niña cayó en la manta, pero el mareo y el dolor provocó que me cayera por la ventana y mi cabeza empezó a sangrar por el golpe, y en ese momento, me desmayé.

Otro grupo de policías se acercó, me cargaron en brazos y me llevaron a la ambulancia.

Desperté tres horas después, estaba acostada en una camilla, delante mío había una enfermera haciendo algo con unos aparatos.

Estaba confundida, no recordaba qué había pasado, así que pregunté -Señorita... ¿Me podría decir dónde estoy?-

La enfermera me miró y sorprendida dijo: - Estás en el hospital, ¡Sobreviviste!-

-¿Qué?, ¿Sobreviví? - pregunté confusa. -Sí, tú corazón latía lento, tenías una gran quemadura en el hombro, y tú cabeza estaba sangrando porque caíste por una ventana, voy a avisar rápidamente al personal y a tus familiares- dijo la enfermera. -Yo.. ¿Sobreviví?, ¿Pero a qué?-. Pensé, de repente recordé todo lo que había ocurrido, y preocupada pregunté: -¿Y la niña?, ¿Está bien?, -Sí, ella está perfectamente bien, solo recibió unos rasguños en la pierna y brazos, pero nada más. No te preocupes, ahora lo que importa es que estás viva, tu quemadura y heridas están sanando poco a poco, así que ya no estás tan grave. Mejor llamaré a tu familia, están muy preocupados por tí, tenemos que decirles de inmediato.-

La enfermera salió de la sala, me quedé mirando al techo, no lograba sentir mi hombro, ni siquiera yo misma podía creer que le había salvado la vida a alguien, menos que se la había salvado a una niña pequeña.

Me quedé ahí, acostada, esperando a que llegara la enfermera con mi familia. Hasta que al fin entraron por la puerta, eran mi madre, mi padre y mi pequeña hermana de tres años. -"¡Mi niña!, ¡Estábamos tan preocupados por tí!. Me dijo mi madre apenas me vió y corrió a abrazarme. -¿Te duele mucho la quemadura?, mi pequeña heroína. - Pues en realidad no me duele, no siento el hombro pero puedo moverme como siempre, o eso creo...-.

Ayumi

Luz y el misterio del bosque

Tercer Lugar
Amalia Leonor Arredondo Rubilar
Colegio Germania - 3º Básico

Había una vez una niña llamada Luz que vivía con su abuela en medio de los bosques de Lahuen Ñadi. A Luz le encanta jugar en el bosque, es su lugar favorito, se pasa todo el día allí. Un día jugando en el bosque, escuchó unos sonidos raros, se acercó y vio algo que nunca había visto en su vida. HABÍA UN DRAGÓN DURMIENDO EN FRENTE SUYO. Luz no se lo podía creer, trató de mantener la calma, le dejó unos arándanos y se fue. Ella se fue a su casa muy sorprendida después de lo que había visto, sin embargo, no le quiso contar a su abuela Ofelia, porque pensó que si le decía, no la iban a dejar ir más al bosque.

Pasaron unos días y Luz siguió visitando al dragón diariamente, pero siempre estaba durmiendo la siesta y no quedaban rastros de los arándanos que había dejado antes, por lo que volvía a dejar más arándanos cada día.

¿Será su comida favorita? - se preguntaba Luz.

Un día ella le iba a dejar arándanos, pero vio que el dragón estaba despierto. La niña se asustó un poco, pero logró calmarlo acariciándolo; de repente sintió en su mente cómo el dragón le hablaba y le decía: -Hola ¿me escuchas?-

Luz le respondió: -Sí... ¿CÓMO PUEDO HABLAR TELEPÁTICAMENTE CON UN DRAGÓN?

- Es que los dragones tenemos el poder de comunicarnos telepáticamente.

– Ahhhh... ¡Ya entiendo!- exclamó

- ¿Cómo te llamas? Mi nombre es Kai

- Yo me llamo Luz.

- Ahh, tú eres la niña que siempre me dejaba arándanos.

- Si... la misma - dijo Luz soltando una risa vergonzosa.

– Necesito tu ayuda, yo vengo desde un cuento de hadas que está en la biblioteca Paul Harris de Puerto Varas y necesito volver. ¿Me puedes ayudar? Es que si yo voy, todos se asustan y me encierran, porque creen que soy un peligro. ¿Podrías ir tú?

-No sé... es que yo vivo con mi abuela y no sé si le guste la idea de ir con un dragón hasta la biblioteca de Puerto Varas.

-Bueno... si no, me puedo quedar aquí....

-Tranquilo, intentaré convencerla.

-En serio... ¡Gracias Luz!

Al llegar a su casa se armó de valor y le contó a su abuela que estaba alimentando a un dragón. Su abuela al escucharlo le impidió salir al bosque de nuevo. Luz muy enojada, entró a su pieza y dio un portazo, se tiró en su cama y comenzó a llorar. A ella le encantaba jugar en el bosque.

Luz se puso pijama, se acostó muy enojada y decidió escaparse. ¡Si, escaparse! Y sin permiso de nadie. Luz se puso un chaleco y salió silenciosamente por la ventana de su habitación. Mientras caminaba, decidió que iba a vivir en el bosque con el dragón. Luz hablaba consigo misma. -No voy a vivir en un lugar donde no me respeten.

Luz llegó donde estaba el dragón y se quedó dormida.

En la mañana la abuela de Luz le preparó desayuno y le dijo desde las escaleras. -¡Luuuz a desayunaaar!

Su abuela no escuchó nada, entonces decidió ir a ver qué pasaba, entró a su pieza y NO ESTABA SU NIETA. La abuela sorprendida y muy triste decidió ir a buscarla.

Luz se despertó y el dragón ya estaba despierto, le había traído arándanos. Luz le dijo:

-Mmmmm gracias. Oye estaba pensando que sí puedo ayudarte a ir a Puerto Varas.

- ¿En serio? ¡Gracias!

Luz se comió los arándanos, se montó encima de Kai y se fueron volando hasta aquella ciudad.

La abuela por su parte, mientras buscaba a su nieta, vio a Kai con Luz por los cielos. Y se fue en su auto a la bella comuna de las rosas.

Luz y Kai llegaron a la ciudad. Ella le pidió que se quedara cerca de un bosque y que volvería a buscarlo. -Kai quédate aquí, voy a volver pronto -le dijo.

Luz llegó a la biblioteca y justo cuando estaba pidiendo el libro, Kai le dijo telepáticamente:- ¡AYUDA, ME ESTÁN SECUESTRANDO! Luz dejó el libro sobre el mesón de la biblioteca y corrió lo más rápido que pudo, llegó y Kai ya no estaba, le corrían las lágrimas por las mejillas, cuando de pronto vio el auto de su abuela. Ella se bajó y la abrazó muy fuerte, luego le dio un beso y le dijo: -Todo estará bien, ya, vamos a casa.

Durante el camino a casa, Luz no dijo ni una sola palabra. Lo único que se escuchaba era como el auto rodaba. Al llegar, Luz le contó todo a su abuela. Ella le comentó entusiasmada:- ¡Por qué no lo dijiste antes, vamos!

Luz y la abuela hicieron un plan antes de rescatar a Kai. Ella debía entrar a la prisión y darle un dulce al guardia, con lo que él se distraería y la niña sigilosamente alcanzaría a quitarle las llaves sin que se diera cuenta. Su plan resultó, Luz le dio las llaves a la abuela, lograron abrir la puerta trasera de la prisión y sacar a Kai.

La abuela se quedó con Kai cerca del bosque mientras Luz pidió de nuevo el libro. Pero, de repente, llegaron guardias y la rodearon con

pistolas. Luz levantó las manos y se arrodilló, pero en secreto le pidió a Kai que la viniera a proteger. Kai llegó corriendo y derribó a los guardias. Luz pidió el libro, la bibliotecaria conmovida por la relación entre ambos y en un gesto de generosidad, les regaló el libro. La niña se puso muy feliz porque Kai podrá entrar al libro y salir cuando quiera. Ella abrazó a Kai, abrió el libro y le pidió entrar.

Luz apenas llegó a su casa se puso pijama y se quedó dormida junto a su libro. Esa noche todos los ciudadanos de Puerto Varas soñaron con dragones ¿Será que Kai despertó la magia dormida en la ciudad?.

Ami

El ratón Zeus

Primera Mención Honrosa
Arturo Dominik Ureta
Colegio Puerto Varas - 4º Básico

Había una vez, dos niños que fueron de paseo al campo. Era un lindo día de invierno, muy frío pero luminoso. Iban en el coloso tirado por el tractor del Tata Checho a sacar fardos a un galpón. Estaban sacando los fardos cuando escucharon un ruido y sintieron un olor muy malo. Se acercaron a mirar, y descubrieron un nido de ratoncitos. Rápidamente llamaron al Tata Checho, quien les dijo, ¡hay que matarlos!

Los niños medio nerviosos se miraron entre sí. –¿Cómo hacemos eso?

Agarraron a patadas el fardo y muchos ratoncitos salieron corriendo. Uno de los ratones se subió al fardo más alto y les dijo:

– ¡Paren, paren! ¡Por favor no maten a mi familia!

Los niños no lo podían creer, ¿el ratón les estaba hablando?

– No, no puede ser, es imposible- dijo Pedro - los ratones no hablan.

– Sí, sí puedo hablar, igual que ustedes- dijo el ratón.

– Pero ¿cómo?, es imposible- dijo José.

El ratón se paró muy derecho y cruzó los brazos mirándolos con cara de ignorantes.

– Los ratones si podemos hablar, lo que pasa es que ustedes no nos escuchan. Siempre andan gritando y haciendo ruido con sus máquinas y no escuchan lo que pasa a su alrededor- les explicó el ratón.

– Y ¿tienes nombre?- preguntaron los niños.

– Sí, me llamo Zeus- dijo el ratón.

Los niños comenzaron a reírse, tremendo nombre para un ratón tan pequeño, pensaron.

– ¿Dónde vives?- le preguntaron los niños. El ratón les contó que vive entre los fardos, porque ahí es calentito pasar el invierno y criar a los hijos. Pero enseguida, los niños preguntaron por el mal olor que salía de su fardo.

– ¿Qué es ese olor tan asqueroso?

– ¿Ustedes no son hediondos cuando hacen pipí o caca?- les preguntó el ratón.

– Sí, pero para eso tenemos baños- dijeron los niños.

De repente sintieron el tractor del Tata Checho, y se dieron cuenta de que tenían que esconder a su nuevo amigo.

– Se me ocurre una idea- dijo Pedro, – corramos el fardo a la esquina, al lado de ese agujero, así pueden salir afuera a hacer pipí y caca, y mantener el fardo limpio.

Así lo hicieron, y la familia de Zeus siguió viviendo tranquilamente en el galpón, y los niños los van a visitar, cada vez que van al campo.

Hércules

Buscando a Bingo

Segunda Mención Honrosa
Lucía Granda Turull
Colegio Puerto Varas - 4º Básico

–¡Por fin volvemos a clases!- dijo Martín entusiasmado. Le encanta el colegio, en todas las materias le va bien pero en la que le va mejor es teatro. Ahí es donde más se esfuerza, mejor lo pasa y saca las mejores notas. –¡Apúrate amor, súbete al auto!- dijo Sofía, la mamá de Martín. Él accedió rápidamente dando saltitos de alegría, mientras cantaba: –Volvemos al colegio, veré a mis amigos, aprenderé cosas nuevas, me encanta el colegio...-

A pesar de que vivían muy cerca, Martín tenía tantas ganas de llegar que le pareció eterno. –¡Por fin llegamos!-, exclamó. Entró al colegio con mucha alegría, pero le duró poco...–¡Hola Jorge! ¿Te ocurre algo?-, le preguntó a Jorge, él era el mejor amigo de Martín, quien se llenó de lágrimas dirigiendo su mirada hacia el suelo. Martín se empezó a preocupar porque Jorge era la persona más feliz que él conocía. –Jorge, mírame, tú sabes que puedes contar conmigo para todo, confía en mí-, le aseguró. –Se ha perdido lo que más me hace feliz: ¡BINGO! - exclamó Jorge apenado, Bingo era su perrito. – No te desilusiones, hay esperanza, lo vamos a encontrar - alentó Martín muy confiado, mientras apoyaba su mano sobre el hombro de su gran amigo.

Martín pensó que lo iba a pasar muy bien en las clases, ¡pero no, odiaba ver a su amigo triste! Al rato de unas horas, el timbre empezó a sonar. –¡Llévense el libro de matemáticas, la carpeta azul, la roja y la agenda!- dijo la Miss con una voz autoritaria. Cuando Martín llegó a su casa, lo primero que hizo fue preparar un rico pan con mermelada, y –TOC TOC-, tocaron la puerta. –AHHHHH- suspiró el niño con flojera, su madre siempre estaba ocupada poniéndose cremas hidratantes y mascarillas o viendo películas, así que el pobre Martín siempre tenía que abrir la puerta. ¡Qué sorpresa!, era su amigo y vecino Jorge.

–¿Qué haces acá?- preguntó Martín intrigado y Jorge, con una risilla le respondió: –¿Tú no me vas a ayudar?- Martin pensaba en su pancito cuando exclamó con desgano: –Siiii, ¿pero justo ahora?- Jorge, en tono de broma mientras lo agarraba del brazo le dijo: –ven y deja de quejarte-. Entraron al bosque, buscaron y buscaron pero cada minuto que pasaba se iba oscureciendo más. Por suerte Martín siempre estaba preparado para la aventura, tenía todo lo necesario en su mochila. Sacó la linterna para ver mejor dónde podía estar Bingo. Pasaron varias horas buscando, pero no encontraron ni una sola huella. Los dos estaban agotados. En ese momento, Jorge decidió rendirse pero Martín le insistió, él estaba seguro de que lo iban a encontrar. Jorge no le creía, negó con la cara triste y se fué a su casa. Martín estaba muy triste por su amigo, pero en ese instante se le vino algo a la cabeza, recordó lo bien que le iba en teatro así que armó un plan y, si lo lograba, podría mostrarle a Jorge que todo lo puede lograr si hace las cosas con esfuerzo, trabajo y esperanza.

Al otro día, Martín se despertó temprano y empezó la primera parte del plan, mentirle a su mamá de que le dolía la cabeza, así que faltó al colegio, ¡eso le daba más tiempo para buscar a Bingo! Apenas pudo, sigilosamente salió de su casa, y se adentró en el bosque. Llevó con él un detector de huellas y todo lo necesario para poder conseguir pistas. Por horas no paró de buscar, hasta que... –¡BINGO!- chilló Martín de alegría. Lo encontró atrapado en el medio de unas ramas. Ya era de noche y no podía esperar a mostrárselo a Jorge, pero su mamá le recordó que su amigo ya debía estar durmiendo, así que Martín, como estaba muy cansado, aceptó y se fue a dormir.

Al día siguiente, Martín se despertó y partió volando a la casa de su amigo. –DING DONG- sonó el timbre. Jorge abrió la puerta, –¡SORPRESA!- exclamó Martín con los brazos atrás, mientras Jorge no entendía nada. Martín, de golpe, le mostró a Bingo... Jorge quedó

inmóvil, no podía creerlo, abrazó a su perrito muy fuerte y empezó a correr por toda la casa de la emoción. Le dió un gran abrazo a su mejor amigo, su héroe, y festejaron comiendo unos ricos hot dogs.

Lupiflai

Lina Vais y el mundo del color

Tercera Mención Honrosa
Sophia Michelle Iturbe Roa
Colegio Patagonia Puerto Varas - 4º Básico

En una ciudad llamada Santiago, vivía una niña que se llamaba Lina Vais, ella era muy tímida y no tenía mucha confianza en sí misma. Un día se tuvo que mudar a otra ciudad llamada Puerto Varas.

En su nueva escuela todos eran extraños para ella y no sentía la confianza suficiente para hablarle a nadie. Un día, una niña llamada Yoy vio que Lina no tenía compañía y decidió hablarle.

—¿Cómo te llamas?- preguntó Yoy.

—Me llamo Lina. ¿Y tú?- respondió tímida.

—Yo me llamo Yoy- dijo con una gran sonrisa.

Y así comenzaron a hablar todo el recreo.

Luego, en la clase de arte, la maestra les pidió hacer un retrato de alguien importante para ellas. Lina dibujó a Yoy con una gran sonrisa y alas de mariposa.

Yoy, en secreto, dibujó a Lina rodeada de estrellas y flores mágicas. Cuando intercambiaron sus dibujos, una brisa suave entró por la ventana, y una luz dorada envolvió sus papeles. De pronto, los dibujos comenzaron a brillar intensamente y las niñas fueron absorbidas dentro del papel.

Al abrir los ojos, se encontraron en un mundo mágico de colores, los árboles eran de acuarela, los ríos brillaban como tinta, y en el cielo flotaban nubes de algodón.

Yoy descubrió que podía hablar con los animales y los colores.

—Color rojo, ¿cómo estás hoy?

—¡Feliz!- respondió el rojo flotando cerca de ella —porque la amistad me ha pintado.

Lina, maravillada, descubrió que podía volar solo con imaginar cosas hermosas.

Ambas niñas volaron juntas, jugaron con mariposas de papel, y pintaron arcoíris en el cielo. Entonces una estrella dorada las envolvió suavemente y las regresó a la sala de clases.

Cuando miraron sus dibujos, ya no eran iguales. Ahora tenían una pequeña estrella brillante y un color rojo que les guiñaba un ojo.

Desde ese día, Lina se sintió valiente y feliz, Yoy siguió hablando con los colores y los animales, y ambas sabían que, cada vez que dibujaran juntas, podrían regresar a ese mundo mágico de amistad y arte.

Leyendas imaginarias chinas (I, II, III, IV)

Cuarta Mención Honrosa
Clemente Opitz Lema
Colegio Germania - 3º Básico

Cuento I

China año X A.C. Estoy en la playa esperando a que algo pase.

–Papá, papá ¡veo algo salir del agua! ¡Parece un león mezclado con un tiburón y una garza! ¡Ay mis ojos! ¿Qué está pasando? Hay una luz que viene del cielo, ¿cómo? No puede ser, es mi tatara, tatara... -un año más tarde- ¡tatarabuelo "Tronco el sabio"! ¡Ooohhh, antepasado, danos tu sabiduría!

–Bien, dice Tronco.

–¿Cómo derrotamos a este monstruo?

–Pónganse un traje de oro y se salvarán...

–¡Bien! ¡Listo! ¡Vete monstruo del mal!

–¡Ohhh noooooooooo! -se muere el monstruo.

El fin.

Cuento II, Canciones graciosas

El vaquero Luis

El vaquero Luis en el horizonte al atardecer, una sombra se ve; Ta ta ta taaaan (música de suspenso)... Lejos es especial, algo real, tan especial, el vaquero Luis. El horizonte real, tan tan tan tan ¡BOOM! Algo especial tan, tan, BOOM, BOOM. El sol me quema los ojos al anochecer, yo digo ¡YIJAAAAA!

Cuento III, El rey

Todo empezó cuando la princesa conoció en secreto a un chico muy apuesto y se enamoró del chico y al pasar unos meses, el chico se dio cuenta de que la princesa estaba enamorada y decidió tirarse de piquero a un volcán activo en el cumpleaños de la princesa. Antes de tirarse por el volcán, el chico le regaló unas semillas a la princesa. Luego de este incidente, un invitado soplón de la princesa, le dijo lo que había pasado y ella se fue al bosque de su palacio, sembró las semillas y empezó a llorar encima de las recién sembradas semillas. Lloró tanto que las semillas empezaron a crecer hasta convertirse en un árbol; pasaron los meses y el árbol dio frutos.

Cuento IV, La magia

La magia es sombreros, canciones, milagros, camarones para la cena, un viaje a un crucero, un loro usando sombrero, flores rosas, violetas, naranjas, amarillas y azules. Los magos, las abejitas y los quesos marrones bien apestosos.

Dragón Dorado

Categoría C

6° a 8° Básico

La respuesta

Primer Lugar
Isidora López Edwards
Colegio Patagonia Puerto Varas - 6º Básico

Hoy desperté con una pregunta por hacer.

Entonces fui buscar a mi papá y le dije:

—Papá, ¿sabes la respuesta?

Él me miró muy extrañado y respondió:

—No lo sé.

Entonces fui donde mi mamá y le pregunté lo mismo.

Ella lo pensó un momento, me miró y dijo:

—No lo sé.

Pasé todo el día preguntando a las personas que me iba encontrando, como el vecino, mis amigos, mi profesora... Pero todos respondían lo mismo:

—No lo sé.

Un poco desanimada, miré al cielo y vi pasar a mi amiga, la sabia nube.

—Nube, ¿por qué todos me responden "no lo sé"?

La nube me dijo con una voz muy confusa "Luego te lo diré".

Esperé y esperé. Todos los días miraba el cielo para ver si la nube me daba una respuesta.

Hasta que un día, entre las nubes, apareció una palabra luminosa:

—Primero.

Al día siguiente, otra palabra iluminó el cielo y esta vez decía:

—Pregúntate.

Así, cada día aparecía una nueva palabra en el cielo y yo las anotaba en mi cuaderno, sin saber bien qué querían decir.

Una mañana, el cielo estaba vacío. Ninguna nube, ninguna palabra.

Corrí a ver mi cuaderno, lo abrí y leí lo que había escrito:

"Primero pregúntate... ¿Cuál es tu pregunta?"

Y quedé impactada.

Un alma en pena

Segundo Lugar
Sahidth Alberto Valero Ortiz
Colegio Mirador del Lago - 6º Básico

Hace mucho tiempo, existió una niña llamada Julia.

Julia vivía muy humildemente. Era una excelente alumna y una gran amiga. Pero lo que Julia jamás imaginó en su vida, fue sentir en su corazón el miedo más profundo.

Un día, mientras caminaba con su mamá por las calles de su ciudad, fueron sorprendidas por dos hombres que las tomaron de las manos y les ordenaron no gritar.

Julia, paralizada del susto, obedeció sin decir palabra.

Su madre, con lágrimas en los ojos, lloraba en silencio, temiendo que algo terrible les ocurriera.

Los hombres les vendaron los ojos y las llevaron a un lugar desconocido. No sabían por qué estaban ahí, ni qué les iba a pasar.

Sin decir ni una palabra, los hombres se alejaron, dejando a Julia y a su madre completamente solas. Todo hacía suponer que habían sido secuestradas.

Al día siguiente, la madre de Julia estaba descompensada y no paraba de llorar. Julia, intentando tranquilizarla, le decía:

—Aguanta un poco más, mamá. Esto debe ser un error. Ya nos van a dejar libres.

Las horas pasaban y nadie venía. Julia, desesperada, ideó un plan para escapar y ayudar a su madre.

Estaban en eso cuando escucharon pasos y voces que se acercaban.

Eran los hombres que volvían, trayendo agua y algo de comida.

La madre, ya sin fuerzas, apenas alcanzó a agradecerles antes de desmayarse.

Julia, desesperada, les rogó:

—Por favor, díganme por qué estamos aquí. ¿Por qué no nos dejan ir?

Uno de los hombres, conmovido por la situación, finalmente les dijo la verdad:

—Necesitábamos personas para pedir una recompensa, y ustedes fueron las elegidas.

Julia, entre llantos, les explicó que eran personas humildes, que no tenían familia ni dinero, y que no lograrían nada con ellas.

Los hombres, al escuchar eso, se enojaron y se fueron, dejándolas nuevamente amarradas.

Pasaron los días y en la ciudad nadie sabía de ellas.

La madre de Julia cada vez estaba más débil, ya ni siquiera podía mantenerse en pie.

En su desesperación, Julia reunió sus últimas fuerzas y golpeó una ventana hasta quebrar el vidrio. Logró salir y comenzó a correr, gritando por ayuda. Pero nadie la escuchó.

La noche cayó y Julia, agotada, cayó desmayada en el camino.

Justo en ese momento, una camioneta pasó por ahí. Era conducida por una dulce mujer, quien al verla tirada en el suelo, la recogió y la llevó a su casa para cuidarla.

Dos días después, Julia abrió los ojos. Desconcertada, pidió ayuda:

—Por favor, tenemos que ir por mi mamá. Está muy enferma y sigue encerrada en ese lugar.

Sin perder tiempo, ambas subieron a la camioneta y se dirigieron al sitio.

Al llegar, Julia no pudo creer lo que veía: su madre ya no estaba con vida.

El dolor invadió su corazón. Desde ese día, Julia prende una vela cada noche en honor a su madre y a su trágico final.

Se dice en la ciudad que existe un alma en pena que no descansará hasta hacer justicia por la mujer que no tuvo la oportunidad de ver crecer a su hija.

Jaimito

Cincuentín

Tercer Lugar
María Gracia Figueroa Orrego
Colegio Puerto Varas - 8º Básico

Hace un tiempo atrás, en el banco Santander, dentro de un cajero automático, había una familia de monedas. La Mamá era una moneda de $100, el Papá era una moneda de $50 y su hijo era también una moneda de $50, su nombre era Cincuentín.

Un día un papá quería sacar plata para que sus hijos pudieran comprarse dulces en el quiosco de la esquina, sacó $1.150 para cada uno de sus hijos, por lo tanto, salió Cincuentín. Su primera impresión del mundo era que había mucha más luz que adentro del cajero automático, ahí siempre estaba oscuro.

Cincuentín estaba muy nervioso, ya que era una moneda de $50, no servía mucho para comprar cosas, ya que ahora todo era con tarjetas. A Cincuentín se lo gastaron junto a una moneda de $100, llamada Sena, a ambos los guardaron en una caja bastante oscura, donde había muchas monedas y billetes, Cincuentín permaneció en esa caja durante dos días.

Un día, estaba hablando con Sena, cuando la señora del quiosco abrió la caja y sacó a Cincuentín con otros billetes y otras monedas para entregárselas a una señora mayor. Antes de sacar a Cincuentín de la caja se cayó en un pozo con agua grisácea, y quedó bastante sucio.

Al llegar a la casa, la señora lo dejó en un frasco transparente en una mesita junto al televisor, el frasco tenía dulces pegajosos de no sé cuánto tiempo atrás, uno se pegó a Cincuentín. La señora vivía con un montón de gatos y uno de ellos caminó cerca del televisor, por lo que el frasco se rompió, y un gato, al ver que Cincuentín tenía un dulce pegado, se lo comió. Después de unos días, salió por el otro lado acompañado de la otra mugre.

Cincuentín estaba realmente asqueroso, y no quería que pasara lo del gato otra vez, por lo tanto, saltó por la ventana y cayó en la calle. Una niñita lo encontró, y se lo llevó. La niñita estaba muy feliz por haber encontrado plata en la calle y se lo mostró a su mamá, “lávate las manos, no sabes por donde ha estado esa monedita” dijo la mamá. A la niña no pareció importarle, aunque Cincuentín estaba extremadamente sucio (y una semana después, la niña se resfrió). La niña quería gastar su plata y se la gastó en una feria para comprarse un sticker.

La señora lo usó para comprarse unas zanahorias en la misma feria, luego lo usaron para comprar muchas cosas más, y al cabo de una semana, la moneda que alguna vez había sido de un color amarillento era de color negro con otras cosas pegadas a él.

Cincuentín estaba harto de que lo maltrataran, perdieran e incluso que lo digirieran, así que se dijo que iba a intentar volver al cajero automático con sus papás, pero estaba en la billetera de un señor y la billetera estaba cerrada dentro de una mochila que también estaba cerrada. Iba a esperar que lo gastaran en algo, cosa que sería muy difícil, ya que como se mencionó antes, ahora se usaban siempre las tarjetas, pero a su billetera se le hizo un hoyo y cayó sobre caca de perro, y lo peor es que estaba llena de moscas.

Cincuentín (que ahora parecía una caca con un objeto no identificado que caminaba) le pidió a una mosca que lo llevara al banco Santander, y la mosca accedió, pero se cayó, y a la mosca parece que no le importó, porque siguió volando.

Cincuentín empezó a caminar, pero después de como una hora, un niño que aparentaba como dos años encontró la moneda, balbuceó algo en su idioma y se la llevó a la boca. La mamá lo vio, así que se lo arrancó de la boca y lo tiró lejos, cosa que ayudaba a Cincuentín, ahora estaba más cerca, lo malo era que ahora, además de ser una cosa caminante, era que ahora estaba pegajoso por la saliva del niño.

Cuando llegó al banco empezó a escalar el cajero automático y cuando llegó a los botones del cajero, no sabía por dónde entrar, pero justo en ese momento, un señor que trabajaba ahí, en el banco, vio a la moneda y supuso que se había "escapado" de ahí o algo así, así que, sacó una llave y abrió el cajero, donde lo dejó con las demás monedas.

Después de un rato Cincuentín vio a sus papás, ahora entendía por qué estaban tan sucios cuando volvían del exterior, luego de que lo lavaran, entendió que los humanos son realmente cochinos - bueno, algunos.

No sabía cuántos humanos quedaron enfermos por su culpa, pero sabía que los humanos deberían tener más conciencia sobre lo que creen que es limpio o nuevo, como las monedas, porque, además...

¡¡Uno nunca sabe por dónde han pasado!!.

Yo

El reloj de los sueños

Primera Mención Honrosa
Sofía Ignacia Marriao Aburto
Colegio Mirador del Lago - 6º Básico

Les contaré la historia de un pueblo mágico, en donde los sueños cobran vida. Existían todo tipo de sueños: sueños lindos y también sueños feos, llamados pesadillas.

En esta ciudad también existían policías de los sueños, quienes se encargaban de enfrentar las pesadillas y asegurarse de que todo estuviera en orden. Todo esto era controlado por un gran reloj que se encontraba en el centro de la ciudad. Era enorme e imponente.

Todo iba muy bien, hasta que un día, un chico de la ciudad llamado Robert se infiltró en el lugar donde estaba el reloj... ¡y se lo robó!

A la mañana siguiente, todos en el pueblo quedaron sorprendidos y asustados al no ver el gigante reloj.

La gente estaba muy preocupada, ya que el reloj marcaba las horas en que las personas comenzaban a soñar.

El mandamás del pueblo envió a todos a buscar al ladrón, pero nadie logró encontrarlo.

Sin embargo, una valiente policía llamada Eva decidió buscarlo por su cuenta, ya que si el reloj no aparecía, nadie más podría volver a soñar.

Así fue como esta valiente policía se aventuró en la captura del malhechor.

En el camino, se encontró con una liebre y quiso interrogarla.

-¿Sabes quién se robó el reloj del pueblo?- preguntó Eva.

Con voz suave, la liebre le contestó que había visto a un joven con un gran bulto esconderse en un galpón abandonado.

La policía se dirigió rápidamente al galpón y sorprendió al joven justo cuando intentaba cubrir el reloj con una manta.

El joven, muy sorprendido, se excusó y aceptó su error. Le explicó a Eva que él jamás había soñado y que necesitaba volver a ver a su madre, quien había muerto hace unos días. Quería pedirle perdón por haberla abandonado y por el mal trato que le dio.

Con lágrimas en los ojos, el joven pidió disculpas y le entregó el reloj a Eva.

La joven policía, conmovida por su historia, lo invitó a vivir en el pueblo y le aseguró que, si se disculpaba públicamente con la gente, soñaría con su madre.

Así lo hizo, y desde ese día, todo en el pueblo cambió. El joven nunca más volvió a ser una mala persona. Por el contrario, se convirtió en el encargado de cuidar y proteger el reloj del pueblo para siempre.

Sofi

La niña con corazón de luna

Segunda Mención Honrosa
Jacinta Montero Ibáñez
Colegio Waldorf Puerto Varas - 7º Básico

Había una vez una niña cuyo nombre era Clara. Ella tenía un solo deseo, un solo anhelo: quería tocar la luna. Este deseo persistía en su corazón desde los cuatro años. A esa edad sus padres, profesores, tíos, abuelos y amigos ya le habían dicho que aquel sueño era imposible de realizar y lo mejor sería que lo olvidara. Así transcurrieron los años, pero Clara no se olvidó de su sueño; ahora ese deseo era un secreto.

Un día, cuando Clara ya tenía nueve años, fue al bosque en el patio de su casa y vio una pequeña ardilla saltando para alcanzar la rama de un árbol. Todas las demás ardillas, más grandes y más fuertes que ella, de un salto alcanzaban la rama, y pasaban ignorando a la pobre ardilla que no lo lograba. Entonces, sin rendirse, la ardillita acercó una piedra y la juntó con otras, arriba colocó un trozo de madera, luego un puñado de hojas y así, hasta que logró formar una torre. Esta ardillita tan ingeniosa se subió encima, desde donde con su salto alcanzaba la rama del árbol.

Clara sintió que tenía cosas en común con aquella ardilla; ambas querían alcanzar algo, y los mayores la ignoraban y se iban... Decidió imitar a la ardilla y no rendirse. Así es que empezó a juntar cosas en el patio de su casa, así haría una torre y podría alcanzar la luna. Amontonó una silla vieja, la punta rota de un lápiz, el chaleco que le quedó chico, el arroz que no se comió... Pero un día la mamá de Clara la descubrió poniendo una hoja en la torre. En ese momento, ella tenía mucho miedo de que su mamá la retara o le dijera que lo que hacía era tonto, pero decidió que la verdad es siempre mejor que la mentira y le contó por qué construía la torre. Su mamá no la retó ni se burló, es

más, se disculpó con ella por haberle dicho cuando pequeña que no lograría hacer realidad su sueño y decidió ayudarla a construir la torre.

Ahora que Clara no tenía que guardar un secreto y tenía el apoyo y ayuda de su mamá, pudo avanzar la torre mucho más rápido. Así, en dos meses, la torre estuvo lista. Al fin, Clara había conseguido alcanzar su deseo, con el apoyo de sus seres queridos. La niña subió lentamente su torre, consciente de cada movimiento, hasta que al fin llegó a la cima. Estiró sus pequeños pies, estiró sus pequeñas piernas, estiró su pequeña espalda, estiró sus pequeños brazos y estiró sus pequeñas manos, alcanzando así su tan esperado sueño.

Jaci Granger

¿Por qué Valeria ya no sonríe?

Tercera Mención Honrosa
Florencia Rocío La Fuente Vargas
Colegio Mirador del Lago - 6º Básico

Valeria es una niña de 14 años que vive con sus padres, su hermano mayor Alejandro y su perro Toby. Cada día, Toby la espera en la puerta de su casa cuando regresa del colegio para correr y jugar juntos en el patio.

Ella es una chica alegre, amable, simpática y siempre está rodeada de amigas. Le gusta leer cómics, ver películas y dibujar. Le encanta compartir con su familia, pero lo que más le gusta es jugar con Alejandro, a quien admira profundamente. Es su fan número uno, porque él es un excelente hermano y siempre la ha protegido. Además, Alejandro es simpático y guapo, por lo que sus compañeras de universidad siempre quieren estar con él.

Para la familia de Valeria fue una gran alegría que Alejandro ingresara a la universidad ese año, ya que son una familia de esfuerzo. Sus padres siempre han dicho que harán lo posible para que sus hijos puedan ser profesionales y tener un buen futuro.

Sin embargo, la vida de Valeria cambió desde que su hermano ya no estaba en su colegio. Tanto, que desearía volver el tiempo atrás para no pasar por lo que está viviendo.

Como mencioné, Alejandro siempre fue muy protector con ella, y como muchas chicas lo encontraban atractivo, trataban a Valeria con cariño solo por ser su hermana. ¡Qué injusto que algunas personas solo se acerquen por interés!

Este año, al comenzar las clases, Valeria notó que todo era diferente.

Había nuevos profesores, estudiantes, y lo peor: su hermano ya no estaba.

Dos chicas nuevas llegaron al curso. No eran nada amigables. Se burlaban de los demás, hacían comentarios hirientes y hasta eran capaces de golpear a quienes no les agradaban.

Valeria no se parecía en nada a su hermano. Mientras él era considerado atractivo, a ella la molestaban por su aspecto. Tenía granitos en la cara y le gustaban los alimentos que no eran muy saludables.

Las nuevas compañeras comenzaron a molestarla desde el primer día. Se reían de ella, le hacían dibujos ofensivos, la empujaban en la fila del almuerzo y la hacían sentir muy mal. Lo más doloroso era que sus compañeros se reían y nadie la defendía.

Valeria ya no era la niña alegre de antes. Se aislaba en los recreos, sus amigas dejaron de juntarse con ella por miedo, su rendimiento bajó, y ni siquiera jugaba con Toby al volver a casa. Se encerraba en su pieza y lloraba, pensando que a nadie le importaba su sufrimiento.

Un día, en educación física, mientras corría tras la pelota, una de las chicas le puso el pie intencionalmente. Valeria cayó fuertemente, golpeándose la cabeza y quedando inconsciente. Despertó en el hospital, rodeada de su familia y el profesor de educación física, quien relató lo sucedido.

Alejandro, con lágrimas en los ojos, le dijo:

—Por favor, Valeria, cuéntame qué te está pasando.

Ella decidió hablar. Le contó todo: las burlas, los empujones, el rechazo. Su familia, conmovida, le pidió perdón por no haberlo notado antes. Al día siguiente, fueron al colegio a hablar con las autoridades.

El inspector general les explicó que las dos chicas habían sido trasladadas desde otro colegio, donde también habían acosado a compañeros. Solo se les permitió ingresar temporalmente para evaluar su comportamiento. Al conocer lo ocurrido, fueron suspendidas y

el colegio no las aceptó definitivamente. Sus padres, al enterarse, las castigaron quitándoles el maquillaje y los accesorios que usaban para sentirse superiores. Incluso las llevaron al hospital a pedirle disculpas a Valeria.

— Perdón, Valeria. No sabíamos cuánto daño te habíamos hecho- le dijeron con sinceridad.

Nadie tiene derecho a tratar mal a otra persona. Si no te gusta su forma de ser, su estilo, su nacionalidad o religión, no es obligación ser amigos, pero sí es necesario respetar.

Días después, Valeria volvió al colegio. Su curso la recibió con una linda bienvenida. Sus amigas, arrepentidas, le dijeron:

—Perdónanos, Valeria. No debimos tener miedo, debimos ayudarte.

Ella, comprensiva, las perdonó. Desde ese día, Valeria recuperó su sonrisa y se sintió querida.

También entendió que debía cuidar su salud, cambiar algunos hábitos alimenticios y no comer cosas como takis todos los días, para sentirse mejor con su cuerpo.

Sus padres y su hermano aprendieron lo importante que es compartir tiempo en familia, conversar y escucharse. Desde entonces, cada tarde, cuando vuelven del trabajo y el colegio, se reúnen a conversar y reír con las travesuras de su hermanito JP.

Flor

Categoría D

I° a IV° Medio

Cadáveres con bufanda

Primer Lugar
Antonia Isidora Reyes Bustamante
Colegio Germania - IIIº Medio

Durante todas las semanas la señora Robinson tejía una bufanda con un nombre distinto. Un nombre de algún vecino o persona conocida. Terminaba la bufanda un viernes por la noche, cuando los jóvenes salían y los adultos dormían.

Un sábado cualquiera apareció un cadáver en la acera. La policía no podía determinar su causa de muerte, por lo que supusieron que le había dado un infarto. Todo esto fue visto desde la ventana de la señora Robinson.

Lo curioso y aterrador a la vez es que las bufandas siempre tenían el nombre del que moría. Ella asistía al funeral y dejaba la bufanda encima del cadáver de turno. Todos creían que era una señora buena y amorosa, pero detrás de esas arrugas no todo era lo que parecía. Esta bufanda era azul marino con su nombre en blanco.

Muchos vecinos se habían mudado, las muertes eran cada dos semanas, algo que sucede hace ya un año. Eran muertes inexplicables y completamente aleatorias, podía ser un niño hasta un anciano.

Los Presley se mudaron un miércoles de mayo, creyendo que podían escapar de aquella "maldición" que atormentaba al barrio. Aun así, en ese fin de semana apareció muerto el señor Presley con su hijo de cinco años. Pero esta vez la señora Robinson no apareció en el funeral. Solo se sentó en su pórtico con un ovillo azul para tejer otra bufanda.

Comencé a notar ciertos patrones: la lana morada significaba que moriría ahogado trágicamente, celeste era atropellado, azul marino era ataque cardiaco, y rojo era un suicidio con algún arma punzante.

La señora Robinson siempre había vivido en la misma casa. Pero hace dos años su esposo había muerto. Se pasó ese año en el hospital. Nadie del vecindario murió inesperadamente. Las muertes siempre estuvieron en este vecindario, pero cuando murió su esposo empezaron a ser más recurrentes.

El viernes estaba demasiado cansado y mis pensamientos sobre la señora Robinson no me dejaron dormir tranquilo, tomé una pequeña siesta para tratar de despejar mi mente.

Cuando desperté decidí contratar a un investigador privado, le conté lo que pasaba con la señora Robinson, aunque al principio no quiso, se convenció ya que había demasiadas muertes en ese lugar.

Primero buscó su historial médico, conversaciones y cuentas. Pero todo era normal, a veces se atrasaba un poco con las cuentas, pero nada sospechoso.

Luego del fracaso de la investigación, decidió revisar los cadáveres. Encima del cadáver estaba la bufanda con su nombre, todas con un patrón, el color. Si era morada, se había ahogado. El investigador se puso a trabajar en serio. Comenzó a espiar a la señora Robinson que había comenzado a tejer, esta vez, una bufanda amarilla. Todo parecía normal, hasta el día jueves. El investigador dijo que quería abandonar el caso. La señora Robinson había escrito su nombre en la bufanda.

La noche del viernes salió en las noticias: un adulto de veinticinco años aproximadamente se había suicidado tirándose de un puente hacia la carretera. Había muerto por la caída y luego fue atropellado por un camión, que dejó su rostro irreconocible. No pudieron saber quién era.

Ella lo sabía, siempre lo sabía. No podía seguir así. No quería que volviera a pasar. No volver a la misma historia. Ya no más.

La noche del lunes entré por la ventana a la casa de la señora Robinson. La cocina parecía normal, pero había un olor horrible. Ese olor venía

del clóset. Decidí abrir la puerta y lo que encontré fue una de las cosas más desagradables que he visto.

Eran una docena de cadáveres de animales. Perros que se habían perdido en los últimos meses, gatos muertos, envenenados, atropellados. Pude reconocer el gato de mi vecina de enfrente que había desaparecido. Debajo de los cadáveres estaba lleno de huesos, algunos con carne y piel.

Quería gritar, quería correr, pero mis pies no respondían. Cuando cerré la puerta apareció la señora Robinson. “Lamento que tengas que ver eso, pero creo que es mejor que vayas a tu casa”, me dijo con una voz amable que no me podía creer. Me desperté todo sudado y con las manos temblando.

Todo había sido un sueño, nada de lo que había soñado era real.

Ese mismo día a las seis de la tarde, había dormido más de lo esperado. Me dirigí a abrir las cortinas y la veo. La señora Robinson estaba tejiendo otra bufanda.

Me saludó con su sonrisa amable de siempre y desde la ventana me mostró la bufanda que estaba haciendo.

La bufanda negra con mi nombre escrito.

Rihana

El niño

Segundo Lugar
Amanda Beatriz Cartes Sánchez
Colegio Inmaculada Concepción - IVº Medio

El viento me provocaba una nostalgia tal que me hizo olvidar con claridad cómo había llegado al parque. Solo sabía que necesitaba sentarme, algo me atraía hacia ese lugar. Me sentía observada aunque a mi alrededor solo jugaban niños. En un rincón del parque sentada frente a los juegos infantiles un niño se acercó:

—¿Has visto a mi mamá?

Por alguna extraña razón percibía haberlo visto en alguna parte, se me hacía familiar su cara, sus ojos tenían una tristeza que me era dolorosamente conocida, como si los hubiera visto en otro tiempo o en otro rostro.

—Lo siento cariño, acabo de llegar a la ciudad, no conozco a nadie en el pueblo.

—Estoy seguro que la conoces.

—¿Disculpa?- murmuré.

Sentí algo inexplicable, como una emoción muy fuerte o un recuerdo lejano, algo en su voz me estrujó el pecho. No sabía por qué, pero me dieron ganas de llorar.

El niño se queda mirándome y se va corriendo. Por más confundida que estaba, decidí seguirlo. Lo vi correr de una forma rara, mirando hacia atrás con miedo, como si estuviera huyendo de algo. Mis pasos, automáticos, no cuestionaban nada. Solo seguía su figura que se desvanecía entre los árboles. Unos minutos después, lo perdí de vista.

Supuse que ya no tenía sentido continuar, así que me dí la vuelta, pero el aire ya estaba diferente. Se había nublado y el frío calaba hasta los huesos. Justo antes de llegar al parque, lo encontré de nuevo. Su piel, pálida, parecía casi transparente. El miedo me recorrió entera.

—Niño, por Dios, estás pálido como la nieve. ¿Te encuentras bien? ¿Por qué corres así?

—Sígueme.

—Basta por favor, me estás asustando.

—Sígueme si quieres respuestas.

Lo seguí entre los árboles, sentía el cuerpo liviano como si caminara dentro de un sueño espeso. De pronto me di cuenta que el niño me había traído a una casa.

—¿De quién es esta casa?- dije.

El niño me miró y dijo:

—Nuestra.... es nuestra casa.

Cada vez entendía menos lo que estaba pasando, llegué a creer que estaba soñando o si había perdido la razón, porque nunca había estado allí, en esa oscura y abandonada casa.

Repentinamente sentí un olor muy fuerte, era una mezcla entre humedad y basura.

El niño me empujó y entramos a la casa. La puerta se cerró sola, como si un viento repentino lo hubiera hecho.

—Está abajo- dijo el niño

El olor que provenía del sótano no era solo repulsivo, me era familiar. Como si ya lo hubiera olido antes, en un recuerdo enterrado, en una pesadilla. Tenía miedo, no quería bajar, pero mi cuerpo se movía solo, como si fuera una marioneta, algo me forzaba a bajar al sótano. Una vez allí el niño sacó una linterna e iluminó el piso.

Había una figura pálida e inmóvil.

—Lo dejaste ahí- dijo el niño mirándome con unos ojos vacíos.

—Señora González- dijo el detective. —Necesito que vuelva al presente, lo que acaba de contar ¿Está usted segura de lo que vió? Emilia no sabía qué responder. La sensación en su pecho era extraña, como si el peso de todo lo que había vivido hasta ese momento se le estuviera cayendo encima de golpe. ¿Qué estaba pasando? ¿Cómo podía ser cierto lo que había visto?

—Yo.... Yo.... Yo lo ví.... Era un niño.. nunca lo había visto antes... ¡lo juro!- afirmó ella.

El detective deslizó lentamente una foto sobre la mesa. El rostro de un joven. El mismo que estaba en el sótano.

—El cuerpo que se identificó en la mañana no es cualquier niño, señora González.

—Entonces ¿Quién es?- dijo Emilia desconcertada.

El detective respiró profundo y dijo:

—Es su hijo. Eric González.

Emilia se congeló. —¡Eso no puede ser!- exclamó. —Eric está en la universidad y yo ¡ni siquiera vivo aquí!-.

—No señora- respondió el detective seriamente. —El cuerpo fue encontrado en su casa y usted misma llamó a la policía desde esa misma casa.

Esa casa... Ese niño... El niño que la había guiado a la verdad.

A.Cartes

Sombras

Tercer Lugar
Francisca Isabel Ortiz Lemunao
Colegio Puerto Varas - Iº Medio

¿Alguna vez has sentido algo que no sabes cómo describir? Una sensación que no te deja quieta, en paz. Son sombras que por más que intente esfumar, con cada desafío vuelven a nublar mi cabeza, como si intentaran desviarme del camino que creo correcto, que creo el mejor, creo...

“Lo pudiste hacer mejor”, “por tu culpa pasó esto”, “ERES MEJOR QUE ESTO”. Lo peor es que ni siquiera son mis padres quienes lo dicen, son aquellas sombras, juzgándome con cada mínimo error que cometo, todo desde la oscuridad.

E incluso mientras estoy escribiendo esto, esas sombras y el miedo las acompaña, siguen allí.

–Correcto, seguimos aquí- clamó una sombra.

–Sabemos que nos detestas, y eso lo hace aún más divertido- dijo otra.

–Déjenme tranquila.

–Te dejaremos tranquila cuando tu aprendas a deshacerte de nosotros, niña.

–Sí, deja de echarnos la culpa, no es nuestro problema que tu propia cabeza nos cree- brama otra sombra con tono burlesco.

Me quedo en silencio, ¿mi cabeza es quien los crea? No es posible pero, ¿por qué?

–Ingenua, cree que no podemos saber lo que piensa en su mente

cuando estamos literalmente en ella-. Las demás sombras ríen ante su comentario, lo que me hace enojar.

—Yo te puedo responder tu pregunta- responde una sombra que hasta ahora había permanecido callada. —Al haber destacado a temprana edad en tales cualidades, una carga en tí de "mantener", ser siempre perfecta, de mantener orgullosos a los que quieres, te ha llevado al límite, en donde cada equivocación es símbolo de decepción y/o frustración. Mientras eso no cambie, nosotros estaremos contigo hasta el fin de tu salud mental.

–¿Qué?– digo confundida.

–Así como escuchas, tú eres la única responsable de nuestra existencia.

Lágrimas comienzan a caer por mis mejillas, mojando mis párpados, pero mi rostro es inexpresivo.

–Oh, la bebé ya empezó a llorar.

–¿Lo ves? Siempre has sido sensible, te pones a llorar por todo.

–Exagerada como siempre, no aguanta una simple revelación de la verdad, y así quieres ser exitosa en la vida.

–Esto me recuerda cuando se puso a llorar por una mala nota – se burla una sombra y aprieto los puños.

–O cuando por intensa la última persona en quien confió se fue de un día para otro dejándola sola.

Las acusaciones no paraban, eran tan hirientes que las gotas saladas de mi ojos salían como cascadas furiosas. Cerré los ojos con fuerza y me armé de valor para frenar esta situación tan tortuosa de humillación y desdén.

–¡Ya cállense todos!- grito desde mi lugar, cesando las voces en mi cabeza.

Un silencio repentino azota el ambiente, hasta que el sonido de la puerta de mi habitación tocando lo interrumpe.

–¿Hija, estás bien? ¿Por qué gritas?– pregunta mi mamá desde el otro lado de la puerta cerrada.

–Ay, perdón mamá, estoy bien, no te preocupes - en cuanto escuché sus pasos alejarse me desplomé en el suelo de mi habitación.

Así que todo era mi culpa al final de todo, las sombras solo me decían la verdad, ellas tenían razón, yo soy el problema.

Ahora no son las sombras las que me provocan miedo, es el cuánto más soportaré el peso de la propia expectativa infundida por mi misma, tengo miedo de caer y dejar expuesta mi verdadera debilidad ante todos.

Y mientras la compleja situación en la que me encuentro no cambie, esas sombras me seguirán observando, esperando y recordando que, quizás, nunca seré lo suficiente.

Fran

Durmiente

Primera Mención Honrosa
Paula Florencia Zumelzo Azócar
Colegio Germania - IVº Medio

Entonces sentí cómo el miedo se infundía en mi cuerpo. Estaba empolvado, las manos secas y las uñas negras; no tenía agua caliente ni un buen jabón para lavarlas, aunque no habría tenido el tiempo para hacerlo. Nunca supe si la negrura representaba heridas o si era la tierra pegada a mi piel. Estaba empezando a trabajar en ferrocarriles; tenía diecisiete o dieciocho años y tenía que trabajar como obrero.

Mis padres fallecieron de enfermedad y, a pesar de haber tenido tan solo quince años, no los logré extrañar. Mi viejo era un hombre serio y ordenado que solo buscaba disciplina para sus hijos. Había sido un ser cruel, especialmente conmigo. Cada día él me levantaba y yo le tenía que servir, mientras mis hermanos descansaban. Era injusto, pensaba, y sí, sí sentía celos, no entendía qué le había hecho para que no me quisiera, pero claro, nunca se lo dije y me limitaba a seguir sus órdenes, siempre con cuidado, con cautela y silencio, ya que sabía que si hacía algo mal, si pisaba en el lugar equivocado, si hablaba sin permiso, si me atrevía a responderle, recibiría golpes. No era nada de lo cual extrañarse, los golpes eran la regla y la costumbre.

Cuando murieron mis padres, mis hermanos y hermanas fueron repartidos entre las casas de los tíos. Yo, siendo el mayor, aunque todavía niño, me quedé solo y decidí ir a la casa de uno de mis tíos. Él era un señor agradable, sin mucha familia, solo él y su señora.

Durante mi estadía percibía la pena que el tío sentía por mí. Pero, con lástima y todo, mi tía me miraba con desprecio, me daba menos comida, y llegué a perder la cuenta de la cantidad de veces que me dio sopa sin carne, solo consomé con pura sémola y un hueso pelado. Sus susurros tampoco eran muy disimulados y parecía desahogarse con cada invitado que tenía sobre el huésped ingrato que debía cuidar. En esa casa pasé dos años y no pensaba volver, encontré una pensión y me fui directo a buscar trabajo.

Llegué a Ferrocarriles con ropa humilde, pero limpia. Yo era alto y flacucho, pero gracias a los tratos que había experimentado con mi padre, estaba preparado para hacer cualquier tipo de labor. Por lo tanto, en cuanto el señor González me pidió que levantase un durmiente (una habilidad necesaria para el trabajo) me concentré y enfoque toda mi fuerza en mis brazos, y al pasar unos segundos, logré levantarlo. Entonces, conseguí la pega. Empecé ese mismo día y terminé agotado. Llegué a mi pensión, directo a la ducha con agua fría, pues las señoras se negaban a prender el gas, a menos que una de ellas lo necesitara. En cuanto a calefacción, parecían disfrutar usar carbón y ramas en vez de leña, para ahorrar. Por lo que, terminada mi ducha ese día con esa agua invernal, me acosté, destrozado, pero mentalizado para realizar la misma pega para el día de mañana.

Eran aproximadamente las 6:30 de la mañana y estaba teniendo un sueño en el cual los colores se veían más brillantes, las cosas eran más suaves, la música tenía melodías no antes escuchadas, y me sentía libre, capaz de hacer lo que quisiera. Estaba en realidad en paz, cuando de repente escuché un grito que me obligó a levantarme. Y como un reflejo abrí los ojos y me senté en mi cama, y en cuanto mis pies tocaron el suelo, lo percibí más helado de lo usual, a pesar de que el sol estaba empezando a salir. Mi habitación parecía estar siendo devorada por la oscuridad. Para evitar ser supersticioso ignoré lo ocurrido y procedí con mi día.

Fue a media jornada, mientras estaba completamente solo, transportando unos durmientes hasta donde eran requeridos, cuando un fuerte escalofrío empezó a moverse desde mi espalda hasta la punta de mis dedos ocasionando que la madera de casi cien kilogramos cayera en uno de mis pies. El dolor me dejó afiebrado. Contemplé mi pie dañado hasta que una punción y un dolor profundo invadió mi

pierna, para después tomar el control total de mi cuerpo. Me limité a sufrir en el suelo por unos minutos, y con la vista borrosa, me aseguré de que nadie me viera en esa condición. Siendo mi segundo día de trabajo, me obligué a seguir trabajando. No podía tomarme el privilegio de faltar.

Arribé a la pensión, y solo cuando llegué a mi habitación me dí el espacio para lloriquear y cojear. Revisé la herida y solo gracias a Dios, no parecía ser nada grave. Solo tenía un moretón medio verdón y una pequeña perforación en la piel. Puse una compresa fría y me fui a dormir. Desperté y me encontré a mí mismo parado en el chiquero del campo de mi antigua casa. Lo estaba limpiando como siempre, cuidadosamente, procurando no dejar ni un rastro de suciedad. Cuando ya me sentí satisfecho con el resultado, escuché el estruendo del paso fuerte de mi padre. Iba a inspeccionar que todo esté en orden, y con las piernas un poco temblorosas junté las fuerzas para hablar claramente y decir lo apropiado. No alcancé a decir una palabra para el momento en que la brisa de su mano en alto y en movimiento llegó hasta mi cara. Y con sudor en todo mi cuerpo, me desperté, agitado y con miedo, vi la hora y una vez más, eran las 6:30 de la mañana.

Me levanté solo para descubrir un curioso moretón pequeño en mi pómulo. Supuse que me debí haber pegado a mí mismo mientras soñaba. Entonces lo ignoré y seguí con mi rutina. Luego llegué al trabajo y me puse a trabajar instantáneamente. El dolor de mi pie seguía punzando y me sentía mareado, como sí alguien me hubiera dado una cachetada con más fuerza de lo debido. En cuanto entré a la pensión, una presión inusual en el aire me dificultó la respiración y el miedo se apoderó de mí cuando en un reflejo vi a mis espaldas una sombra que me seguía. Ante esto intenté correr, llegar a mi habitación, pero me caí en las escaleras y perdí la conciencia.

Me desperté desorientado, tirado en las escaleras. Tenía un vago recuerdo de algo siguiéndome, pero no estaba lo suficientemente consciente para entender lo sucedido, tampoco tenía el tiempo para pensarlo. Ya eran casi las 8 de la mañana, y necesitaba llegar a la estación.

Y así, sin ducharme, busqué mis llaves y me fui.

Bajo la luz del sol vi mis manos, estaban negras y dolían, era difícil reconocer si tenía alguna herida o si era la tierra del trabajo del día anterior. Ahora por miedo de saber la respuesta, me puse los guantes e ignoré el dolor que tenía en mi pecho, espalda y cuello. Me atrasé por quince minutos y fui directo a excusarme con el señor González, Entré a su pequeña oficina y lo saludé con respeto y con la intención de defenderme, comencé a disculparme y casi sin que me diera cuenta, mi jefe se puso de pie y noté que se veía más alto de lo común. De pronto, su presencia generó que me afligiera y advertí que en ningún momento me había visto a los ojos, que me estaba dando la espalda durante la conversación. Con más pudor del que me hubiera gustado aceptar, me disculpé cordialmente y me dirigí hacia la puerta, pero ya era demasiado tarde. Los pasos fuertes, la presencia que me encogía, la mano que se alzaba sin piedad, era indiscutible. Lo último que vi fueron mis manos ennegrecidas y lo último que sentí también fue una presión en mi pecho que lentamente me adormeció.

Pauline Willow

El Araucano

Segunda Mención Honrosa
Florencia Mannar San Martín Mohor
Colegio Germania - IIIº Medio

Durante toda la mañana lo vio desde lejos. Esos colores del amanecer que lo dejaban maravillado indicaban que una vez más era hora de partir. Empacó su carpa, se puso sus zapatos más firmes y se adentró en las profundidades de los bosques montañosos con su fiel y veloz corcel.

Tenía todo lo que necesitaba. La naturaleza le daba sus alimentos favoritos. En septiembre los digüeñes y los piñones; en junio buscaba changles bajo los robles, y por supuesto, las moras crecen como maleza. Esta vez, iba camino al pueblo a vender pieles que mucha gente estaba dispuesta a comprarle. "Por allá la gente se contenta con lo que acá es cotidiano", pensaba el viejo Manolo, saliendo de su casa.

A mitad de camino pensó que ya había avanzado lo suficiente. Estimó que a nadie le haría daño que descansara el resto del día. Sacó su cantimplora que contenía algún líquido misterioso y lo bebió. Eso le ayudó a dormir, era como una suave canción de cuna para un bebé.

A las horas se levantó desorientado, pero apenas sacó los pies de la carpa, el frío le dio una bofetada revitalizadora. Sin embargo, ¡Se le había ido el caballo! Sin el caballo iba a avanzar a la velocidad de un caracol. Partió en su búsqueda y lo encontró cuando ya casi no le quedaba luz del sol, pero para su sorpresa, el caballo había sido atacado. El animal moribundo no iba a aguantar mucho y eso Manolo lo sabía. Así es que sin perder el tiempo le metió cuchillo.

Mientras el sol seguía presente, Manolo comenzó a prender una pequeña fogata para hacerse algo de comer, y esa misma también le serviría para ahuyentar cualquier animal que se le acercara. Al terminar su banquete, el sol se había ido, y la luna se asomaba por los gigantes cerros que lo rodeaban. El plan para el día siguiente era partir temprano rumbo al pueblo, a pesar de las condiciones climáticas y la trágica pérdida. Algunos podrán pensar que era pura perseverancia, y en parte así era, pero él también sabía que tendría el mismo destino a donde fuera. Si la vida lo quería muerto, así iba a ser, y para eso no había remedio. Las heladas por la noche las podría aguantar, pero sin su caballo iba a demorar mucho más de lo planeado, y no tenía recursos suficientes. Los huesos le dolían y ya necesitaba descanso, pero no podía rendirse. Con el corazón puesto en la fe, se abrió camino al pueblo.

Para su mala suerte, había comenzado a nevar. Pensó que quizás quedaría enterrado en unas horas más, pero solo le quedaba seguir caminando, con la esperanza de encontrar alguna casa. Se imaginaba llegar a un terreno con una casita, que lo reciban cálidamente y lo inviten a pasar, y que en la cocina tuviesen de esas estufas que tanto le gustan a él, que le sirvieran una taza de té caliente y un tazón de sopa. Hubiese dado lo que fuera para que ese sueño se hiciera realidad.

Manolo se sabía el camino de memoria. Como a un día de llegar a su destino se iba a encontrar con civilización. Y puso todo su empeño para llegar hasta allá, pero le fue imposible saber a dónde ir; todos sus puntos de referencia se hallaban enterrados en la blanca nieve. Él era un hombre muy sabio, muy optimista, pero ninguna de sus cualidades le iba a servir en ese momento. Su esperanza se desvanecía como los copos de nieve en el horizonte, y pronto su energía se derretiría. El cielo se venía abajo como si fuera el último minuto, estaba desesperado. A él le gustaba despertar cada mañana mirando al cielo con las nubes que parecían ovejas, comer su comida favorita, trabajar en sus tierras, le gustaba la vida. Eventualmente se cansó de luchar por lo inevitable. Decidió que iba a pasar sus últimos minutos como a él le gustaría. Así es que sacó su cantimplora que tenía aún un poco de licor restante, se recostó en el suelo y miró hacia arriba perplejo por la belleza de los

delicados copos que caían en su cara. Ahora se sentía mejor a pesar de estar renunciando a lo que era más importante para él.

Logró apreciar la simpleza de su entorno. No entendía lo que debía hacer, pero por primera vez, eso no le importó.

Cuncuna

Categoría E

Necesidades educativas especiales

El mejor abuelo del mundo: Tata

Primer Lugar
Martina Smith Schnettler
Escuela Diferencial ASPADEP - Laboral 3

Con mi abuelo Tata hacíamos muchas cosas entretenidas, como porotos en conservas. Yo le ayudaba a ponerlos en las botellas de vino vacías para el invierno. Mi abuelo tenía una huerta. Yo le ayudaba a sembrar porotos verdes, zapallo, betarraga, zanahoria, papas, de todo. Era el mejor abuelo del mundo porque era el abuelo bromista. Me mataba de la risa cada vez que me hacía bromas. También hablábamos de otros temas, como política, de religión católica, hablábamos de la vida, de Dios, de Jesucristo, la Virgen María, de Lucifer. Le gustaba el leseo. Mientras se sentaba en el sillón del comedor me cantaba canciones. Después de un tiempo ya no tenía fuerza porque se enfermó. Teníamos que cuidarlo como si fuera un hijo más mientras estaba en cama. En el año 2019 falleció y yo estuve bien triste. Se fue mi abuelo. Desde ahí lo extraño, pero sé que está su espíritu cuidándome siempre. Qué lástima que ya no está con nosotros, lo extraño mucho, pero sé que está en un lugar mejor e igual lo quiero mucho, porque sigue siendo mi abuelo del alma.

Marti

Amaro y Dino en el reino de los sueños

Segundo Lugar
Angel Saldivia Antecao
Escuela Diferencial ASPADEP - Laboral 3

Amaro es un niño muy alegre, sociable y curioso de todo lo que lo rodea. Vive con sus padres, quienes lo quieren mucho. Amaro es muy creativo, es muy inteligente y le va muy bien en la escuela y es querido por todos.

Al regresar a casa con sus padres, después de cenar Amaro se va a dormir. Al cerrar los ojos Amaro despierta en otro lugar completamente diferente al mundo real, comienza a explorar el lugar y se encuentra con un dinosaurio. Amaro se asustó mucho, pero el dinosaurio al darse cuenta le dijo; hola me llamo Dino, no tengas miedo, voy de camino al reino de los sueños para hacer amigos ¿quieres ir conmigo? Te prometo que te cuidaré y no nos vamos a tardar. Amaro acepta ir con su nuevo amigo al reino de los sueños.

Amaro y Dino empezarían su nueva aventura recorriendo y encontrando nuevos lugares que Amaro nunca había visto. En el camino se encuentran con una niña que estaba tomando el mismo camino. Amaro y Dino se ofrecieron amablemente a llevarla al reino de los sueños. "Hola, me presento. Me llamo Francisca, soy la princesa del reino de los sueños ¿serian tan amables de llevarme al reino de los sueños?"

Amaro y Dino aceptaron sin problemas continuando con su aventura descubriendo nuevos lugares. Después de un gran viaje Amaro, Dino y Francisca llegaron al Reino de los sueños. Fueron recibidos por el Rey y la Reina, quienes les dijeron "les damos la bienvenida a nuestro reino y les estaremos eternamente agradecidos por traer a nuestra querida hija Francisca", dijo la reina a Amaro y Dino. "Por favor díganme ¿cómo les podemos pagar?" Amaro contestó, "solo quiero despertar, regresar al mundo real, para reunirme con mi familia", empezando a desvanecerse poco a poco. "Pero no te preocupes, Dino, nos volveremos a ver nuevamente cuando vuelva a dormir", dijo despidiéndose de la princesa y de su nuevo amigo.

Amaro despertó, dándose cuenta de que ya era de mañana, feliz de su nueva experiencia.

Corrió a contarle a sus padres con gran felicidad.

Ángel

La estrella iluminada el fantasma del vacio

Tercer Lugar
Alejandro Valenzuela
Escuela Diferencial ASPADEP - 8º Básico

Después de que el guerrero pidió el deseo, el espíritu dio presencia y desató su poder contra el guerrero y le dijo que hizo lo mismo hace 30 años.

Empezó la pelea y el guerrero preguntó porqué hace esto, pero el espíritu solo ruge y al rugir muestra algo de una profecía (4 personas).

Después descubrió el guerrero a uno de ellos y le dice "CUIDADO CON EL RUGIDO". El guerrero dijo que no le interesa una estúpida profecía y se quedó pensativo, fue a casa y pensó en reunirse con ellos.

La paloma Lucas

Primera Mención Honrosa
Lucas Astorga
Escuela Diferencial ASPADEP - 8º Básico

Había una vez una paloma llamada Lucas. Siempre viajaba al hospital a poner una inyección a los niños enfermos para que se sintieran mejor. Lucas volaba de Londres para sanar a todos los niños del hospital.

Mi perra Luna

Segunda Mención Honrosa
Sebastián Piucol
Escuela Diferencial ASPADEP - 8º Básico

Un día estaba mi papá trabajando en el otro lado de la playa, llamó a mi mamá y nos preguntó a mí y a mi hermana si queríamos adoptar a una perrita pequeña.

Mi padre siempre trabaja en la grúa y cuando bajó se encontró a la Luna.

Mi mamá no estaba de acuerdo con tener otra mascota porque ya teníamos un perro donde mi abuela. La Luna llegó muy pequeña a la casa y no tenía collar y no sabíamos que comía, como era una perra mestiza, hasta que la luna durmió afuera de la casa en el patio. Mis padres siempre peleaban porque la luna siempre molesta a los perros y perras.

La perra Luna estaba abandonada, cuando la adoptamos estaba muy feliz y contenta y la criamos muy bien.

Premio Docente

"Dedicado a todos aquellos maestros que inspiran, jugando un rol fundamental en la promoción de la escritura creativa entre los niños."

Viviana Almeida Silva

Viviana Almeida Silva egresó de la Universidad Arturo Prat el año 2009 como Profesora de Educación General Básica. En 2017 obtuvo el título de Educadora Diferencial con mención en Deficiencia Mental, reafirmando así su vocación por la enseñanza inclusiva.
Inició su trayectoria profesional en la Escuela Rural Colonia Río Sur, donde trabajó durante dos años. Posteriormente, se integró a la Escuela Diferencial ASPADEP, institución en la que ha desarrollado su labor docente hasta la actualidad, destacando por su compromiso con la inclusión, la diversidad y el aprendizaje significativo de todos sus estudiantes.

A lo largo de los años, Viviana ha promovido activamente la participación de sus estudiantes en instancias creativas como el concurso Cuento Varas, incentivándolos a expresarse a través de la

escritura. Cada año los motiva a crear cuentos originales, muchas veces inspirados en sus propias vivencias, emociones o intereses, con el fin de fortalecer su autoestima, desarrollar su imaginación y potenciar sus habilidades comunicativas.

Gracias a un ambiente de confianza y respeto, ha logrado que sus estudiantes vean la escritura como una herramienta para contar sus historias y ser escuchados. Su experiencia demuestra que, con apoyo y motivación, todos los niños, niñas y jovenes pueden desarrollar su creatividad y participar en espacios culturales con entusiasmo y orgullo.

Jurados Cuento Varas 2025

Francisco Renner Marín

Es Periodista y Licenciado en Ciencias Sociales. Oriundo de Osorno, realiza sus estudios universitarios en Santiago, donde incursiona en el desarrollo de libretos y guiones televisivos. Ha colaborado en variadas revistas como Ya! De El Mercurio y la revista Vamos! de Latam Airlines. Radicado en Puerto Varas hace ya 12 años, divide su tiempo entre el Periodismo Estratégico, su familia y uno que otro buen libro.

Guillermo Tobar Loyola

Nació en Santiago de Chile, casado, cuatro hijos. Es Doctor en Filosofía por la Universidad APRA de Roma (Italia). Actualmente es director nacional del Departamento de Formación Integral de la Universidad San Sebastián (Chile). Entre sus últimos libros destacan: Mito camino de una experiencia (2015), Vivir es más que respirar (2017), Ser Mejor (2023), De simio a profeta (2025) y su novela El mar no es tan profundo (2025).

Daniela Correa Correa

Licenciada en Letras y Estética, con Magister en Edición. Fundadora de Alejandría Chile, plataforma y comunidad de lecturas compartidas. Lleva más de 25 años dedicada a la gestión cultural, la edición de libros y el fomento de la lectura en Instituciones públicas, como la Biblioteca Nacional y el Ministerio de las Culturas, en privadas, como la Corp ración del Libro y la Lectura y la Universidad San Sebastián, o de forma independiente.

Reflexiones Finales

Larga vida a Cuento Varas, larga vida al placer de escribir y leer cuentos, larga vida a la Imaginación Humana, para algunos la más excelsa de las facultades de que dispone el ser humano. He sido testigo del trabajo y convicción del equipo que ha organizado y sostenido esta loable iniciativa, surgida en el sur de Chile. Se cuánto cuesta llevar adelante este tipo de concursos que necesitan una fe y energía quijotescas. Tanto, como la del Quijote, ese hombre que salió a conquistar el mundo impulsado por la lectura de esos cuentos maravillosos que eran libros de caballería. ¿Era un loco? Sí. Pero Sancho, su compañero, un hombre iletrado, campeón del sentido común y el realismo, cuando su señor dejó de "creerse el cuento", se echó a llorar, mostrando que no podemos vivir sin imaginación, sin cuentos. La vida tal cual es no nos satisface, la ficción la hace más llevadera, porque en ella late "la verdad de las mentiras" de la que hablaba Vargas Llosa.

Cuento Varas es una iniciativa que hay que celebrar y apoyar en tiempos en que surge una fe ingenua y peligrosa que sugiere que la Inteligencia Artificial va a entregarnos todo hecho. Hasta los cuentos. Pero que los algoritmos nos quiten el atávico don de inventar narraciones, nos empobrecería interiormente, nos quitaría una dimensión esencial de lo humano. Por eso es tan importante estimular a nuestros niños a crear cuentos, a ir hacia su propio interior, allí donde está la fuente de miles de relatos posibles. ¿Hay alegría más grande para un niño que descubrirse narrador? Por esto Cuento Varas es mucho más que un concurso de cuentos: es una iniciativa pedagógica de primera necesidad y ojalá muchos la hicieran posible y le permitieran persistir en el tiempo. Una joven muy lectora de cuentos, en la antigua Arabia, llamada Sherazade, se salvó de morir en manos de un rey enfermo de celos, por su talento para contar cuentos.

Mil y un cuentos contó a ese monstruo humano y éste se sanó de su maldad por los cuentos que ella le contó en mil y una noches. Los

autores de los cuentos de Cuento Varas, son nuestras Sherazade y Quijotes de hoy y descubrirán que la literatura puede salvarnos de los asedios de nuestros monstruos interiores (los más peligrosos) y exteriores. Aunque el pragmatismo ramplón de los tiempos actuales no lo vea, eso ha sido y seguirá siendo así salvo que nosotros mismos nos convirtamos en algoritmos. Toda civilización nace de un cuento que alguien contó; ahí está el rapsoda Homero, ahí está el maestro Jesús creador de esos bellos cuentos que son las parábolas.

Veinte años de Cuento Varas es casi un milagro, sobre todo en una era de indigencia cultural en que muchos creen que la literatura y la poesía son "inútiles". ¡Viva la utilidad de lo inútil! Todos debemos celebrar y aplaudir a estos niños cuentistas: ellos son la semilla de un país mejor. Sin imaginación y sin cuentos, no hay futuro posible. Apoyar esfuerzos como el que hay detrás de Cuento Varas, no debiera ser una opción sino un deber para cualquiera que emprenda la tarea de educar.: para los griegos, las narraciones homéricas eran parte esencial de su "Paideia" (educación).

¡Un abrazo a todos nuestros y nuestras cuentistas en potencia y al equipo de Cuento Varas cuya fe en el poder de la Imaginación, admiro! ¡Sigan creyéndose el cuento! ¡Que muchas iniciativas como ésta se multipliquen en el país! Estoy seguro que si fuera así, habría menos violencia escolar y menos ansiedad y depresión adolescente. Poder nombrar lo que nos duele o preocupa es la primera fase de una sanación. El poder terapéutico del cuento es conocido desde antiguo. Y en este sur, la tradición oral muestra el papel fundamental que los cuentos han tenido en la creación de identidad de esta tierra austral (ahí están las leyendas chilotas y tantas otras...). "Había una vez en Puerto Varas... un concurso de cuentos que duró largos años...". Que este cuento siga contándose con la misma pasión y fe que hasta ahora.

Cristián Warnken Lihn
Primavera del 2025
Puerto Varas

Agradecimientos

Agradecemos el compromiso de empresas, instituciones y a las personas que permiten que este valioso proyecto sea posible:

Patrocinan

Centro de Padres Colegio Puerto Varas
Colegio Puerto Varas
Centro Cultural Bosque Nativo

Auspician

Abick S.A.
Astecmar
Blindatech
Centro de Mediación y Arbitraje Los Lagos
Kaji
Keepex
Lagosur
Linahua
Maqsur
MIMO Arquitectos
Salmon Chile
Salmones Captren
Tecnofast

Colaboran
Librería Mac-Kay
Librerías Sotavento
Librería Little Big Learners
El Heraldo Austral
-1Cine
Don Celestino
Mr. Pizza
Stoffe

Acogido a la ley de donaciones culturales.

Organización y Coordinación

Constanza Caerols Llamazares
María Cárdenas Villarroel
Camila Jordán Lapostol
Verónica León Navarro
Danitza Pavlovic Jeldres
Verena Perl Schmidt
Paulina Ramsay Nuñez
Daniela Reyes Blanco

2004

2005

2006

2007

2008

2009

2010

2011

2012

2013

2014

2016

2017

2018

2019

2021

2022

2023

2024

2025

20 años de sueños y escritura en Puerto Varas

Leer te abre mundos; escribir te permite crearlos.
Empieza el tuyo aquí...

Conoce más del concurso en:

@concursocuentovaras
www.cuentovaras.cl